

# NORTE

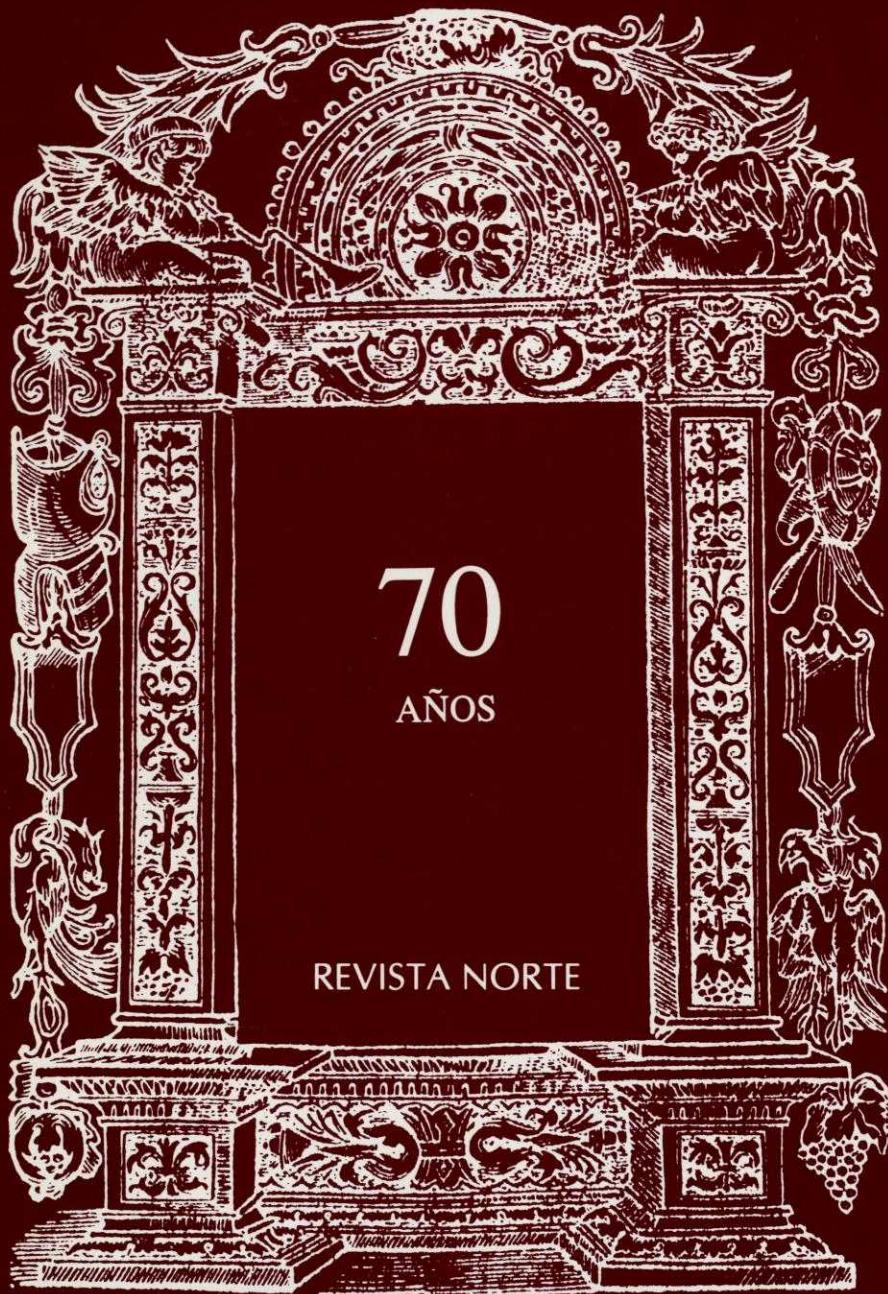
REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuarta Época

No. 410/411

Julio-Octubre 1999





**REVISTA  
HISPANO-AMERICANA**

Fundada en 1929

Publicación del  
Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Calle Lago Como # 201  
Col. Anáhuac,  
Delegación Miguel Hidalgo  
11320 México, D. F.

Derechos de autor registrados.  
Miembro de la Cámara Nacional de la  
Industria Editorial

Director:  
Fredo Arias de la Canal

Fundador:  
Alfonso Camín Meana

Coordinación: Berenice Garmendia  
Diseño: Iván Garmendia R.  
Captura de textos: Juan Ángel Gutiérrez

Impresa en los talleres de  
Impresora Mexfotocolor, S. A. de C.V.  
Calle Hidalgo No. 25  
Col. Aragón, México, D. F.

EL FREnte DE AFIRMACIÓN  
HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta  
publicación a sus asociados, patrocinadores  
y colaboradores, igualmente a los diversos  
organismos culturales y gubernamentales  
del mundo hispánico.

# NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 410/411 Julio-Octubre 1999

## EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XIII

---

### SUMARIO

---

**LA PIEDRA**  
ARQUETIPO DE  
LA PETRIFICACIÓN  
Tercera parte

Fredo Arias de la Canal

3

## POETAS INCLUÍDOS EN ESTE ESTUDIO

80

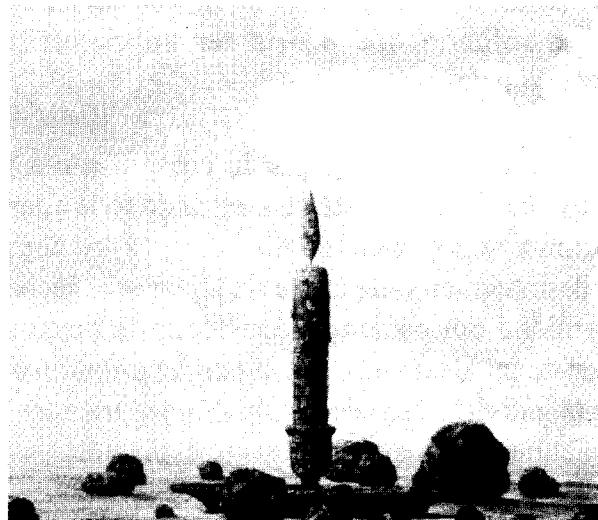


**Recuerdo de viaje.**  
Óleo sobre tela, 1955.  
René Magritte (1898-1967).

# EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XIII

## LA PIEDRA

ARQUETIPO DE  
LA PETRIFICACIÓN  
Tercera parte



**Recuerdo de viaje.** Óleo sobre tela, 1962.  
René Magritte (1898-1967).

Fredo Arias de la Canal

# SOLEDAD Y

## PETRIFICACIÓN

El intelectual de pura cepa no necesita de nada ni de nadie, porque es un microcosmos.

José Ortega y Gasset  
**Vieja y nueva política**

Carl Jung (1875-1962), en el artículo **Adaptación, individuación y colectividad** de su libro **La vida simbólica**, nos ofrece un bosquejo del hombre solitario que podría ser un científico, psicólogo o poeta:

Esta resistencia surge por la compulsión a la individuación que está en contra de toda adaptación a la presencia de los demás. Pero como la desintegración de la previa y personal inconformidad del paciente significaría la destrucción de un ideal moral o estético, el primer paso en la individuación es la culpabilidad trágica. Y la acumulación de culpa exige expiación.  
(...)

La individuación lo separa a uno de la conformidad personal. Esto se debe a la culpa que el "individuante" deja detrás para el mundo; esa es la culpa que él debe de esforzarse por redimir. Él debe de ofrecer un autorrescate, esto es, él debe de **crear valores** que sean equivalentes o sustitutos de su ausencia de la esfera personal y colectiva. Sin esta producción de valores la individuación final es inmoral y más que eso es suicida. El hombre que no puede crear valores debería sacrificarse conscientemente al espíritu de conformidad colectiva. Al hacerlo así, será libre de escoger la colectividad a la que se piensa sacrificar.

Siempre y cuando un hombre cree **valores objetivos** puede y debe individuarse.

(...)

El "individuante" no tiene ninguna pretensión **a priori** de ningún tipo de estimación. Él se siente satisfecho con la estimación que le llega de fuera por virtud de los valores que crea. No solamente tiene la sociedad el derecho, sino el deber de condenar al "individuante" que no logre crear los valores equivalentes, puesto que es un desertor.

Lope de Vega (1562-1635) en este fragmento de **La Dorotea** nos informa de su individuación:

A mis **soledades** voy,  
de mis **soledades** vengo,  
porque para andar conmigo  
me bastan mis pensamientos.  
No sé qué tiene el aldea  
donde vivo y donde muero,  
que con venir de mí mismo  
no puedo venir más lejos.  
Ni estoy bien ni mal conmigo,  
mas dice mi entendimiento  
que un hombre que todo es alma  
está cautivo en su cuerpo.

Juana Inés de Asbaje (1648-95), en **Tercero nocturno, Villancico VII** nos habla de una soledad vía culpabilidad (fragmento):

Por perjura, a **perpetuo silencio**  
la boca condena, que se perjuró  
y mejores testigos los ojos  
desmienten y lavan, a un tiempo, su amor.

Hay otros poetas que a pesar de haber creado obras sublimes han llegado a sentirse fracasados por haber sufrido la indiferencia de su sociedad. Enrique González Martínez (1871-1952), mejicano, plasmó su desesperación en su poema **El condenado** (fragmento):

Miro al final de trágica faena,  
borrado el surco, la simiente vana...  
¡Aré en las ondas y sembré en la arena!

Y aquí estoy, en pavor ante el abismo  
de la grave conciencia acusadora...  
¡Reo que tiembla enfrente de sí mismo!

Me erijo en propio juez, y me sentencio,  
réprobo y solo, a la mayor tortura:  
a no pedir perdón de mi locura  
y a **morir en mazmorras de silencio**.

María Eugenia Vaz Ferreira (1880-1966), uruguaya, en su libro **Desde la celda**, nos informa de un masoquismo:

¡Ay de aquel que fuera un día  
novio de la soledad!  
¿Después de este amor supremo,  
a quién amará?

¿Quién sin dar nada se entrega  
y estrecha sin abrazar?  
¿Quién de un vacío tesoro  
hace que se pida "más"?

¿Qué **araña** invisible y muda,  
carcelera singular,  
teje sus rejas abiertas  
y el cautivo no se va?

Los eslabones golpean  
con rumor de eternidad  
y el corazón **solitario**  
le responde "más allá".

Sí, más allá de mí mismo,  
más allá del propio mal,  
amorosamente **solos**  
con su mal de **soledad**.

¡Ay, de aquel que fuera un día  
novio de la **soledad**!

Flor Loynaz (1908-85), cubana, sufre una soledad oral (**Alas en la sombra. Hermanos Loynaz** 1992):

Que todo sea para tus **ojos** cansados  
donde el amor y la tristeza anidan  
como en alto y ruinoso campanario.

Que todo sea para tus **ojos** puros  
cuya **brillante luz** sin alegría  
en la sombra no más halla reposo.

Que todo sea para tus **ojos** de paz  
sin más color que aquel del **agua limpia**  
en que **bebo por fin la soledad**.

Félix Pita Rodríguez (1909-90), cubano, en **Soledades** de su libro **Tarot de la poesía** (1971-72), explica:

**Soledad** no suena a nada.  
Se dice y queda en el aire  
como un hueco sin palabra.

No tiene la **soledad**  
**espejo** que la demuestre.  
Se **mira** en todos y nunca  
puede verse.

Si hay vara para medirla  
siempre falta el medidor.  
Cuando está al fiel la balanza  
no hay pesador.

La **soledad** está sola.  
No quiere estarlo y se busca,  
pero como va tan sola  
no se encuentra.

No habla verdad quien lamenta  
tristezas de **soledad**:  
El que está solo no sabe  
que lo está.

Cuando se dice su nombre  
es como si no se hablara,  
porque **soledad** es un hueco  
sin palabra.

Gloria Vega de Alba (1916-99), uruguaya, en su poema **En soledad** de su libro **Cielo derramado y otros motivos**, nos conduce al templo del silencio:

El templo para serlo ha de estar **solito**.  
Vacío. Lleno de **soledad**.  
Que en **soledad** se siente el alma

y se reencuentra en su misterio  
**sola**, como la **mar**.

El templo **solito**, en el **silencio**,  
porque sin voz se oye  
más hondo el soplo del **silencio**,  
palabra sin medida,  
lengua de clara **soledad**.

En la despierta **soledad**,  
en la sobrecogedora  
y pura **soledad**,  
el templo es alma que se entrega  
a quien a **solas** va.

Observemos el poema **Solo** del cubano Arturo Doreste:

**Solo** en la adversidad, solo conmigo,  
solo con el escudo y la trinchera,  
solo con la canción y la palmera,  
solo con la horfandad y el enemigo.

Solo en la cruz y solo en el castigo,  
solo con el paisaje y la bandera,  
solo en la desventura sin espera,  
solo: en la **soledad** sólo un testigo.

Solo en la patria, solo en el encierro,  
solo en el sacrificio y el destierro,  
solo en la indignación, solo en la guerra;

y solo he de arrastrar ludibrio y dolo  
hasta **morir** estoicamente solo  
en el rincón más **solo** de la tierra.

Veamos el poema **El solitario** del argentino Tomás García Giménez:

**Solo** estoy. **Solo**. Cada vez más **sol**o.  
La **soledad**, como una ancha **herida**  
crece conforme crece sin medida  
el bullicio banal en el contorno.

El hombre busca en la canción del oro  
el único sentido de la vida.  
Perdiendo entonces la riqueza íntima  
que florece en el alma como un loto.

**Solo**, irremediablemente **solo**.  
Igual que un incansable peregrino,  
voy por el mundo tras un **sueño roto**.  
Y espero que la **luz** de un nuevo día  
**alumbre** para siempre mi destino,  
conjugando la fe con la alegría.

Cristina Lacasa, española, en su poema **Mi soledad** (fragmento), de su libro **Del arcón olvidado y otras huellas**:

Mi **soledad** es mía, único aire  
que mi pulmón aspira plenamente.  
Con qué fidelidad todas las noches  
su amplia mano me arropa el débil pecho,  
me circunda los **ojos** de esta sombra  
que llevo tan dispuesta a ser ganada  
por un **sol** de esperanza.  
Me abrocha un llanto oscuro bajo el párpado  
y juega a soltar nudos luego, rinde  
la defensa del **sueño**, va ganándole  
la partida.

Observemos la concepción de arquetipos que surgen de la soledad del costarricense José A. Porras (1954-97):

Aislado en la **soledad** del cuarto  
siento un golpe **azul** en el alma,

un dolor extraño habitado  
de animal que sueña.  
Escucho voces de pájaros **picoteando**  
**los párpados de la sed**  
que vigila y **bebé**,  
**la mudez de la muerte**  
que ha venido a dejar  
una tarjeta de invitado.

Marta de Arévalo, uruguaya, en su poema **Soy de vosotros, poetas**, tomado de **Silla en la tierra** (Grupo de los 9, Uruguay 1987), nos conduce hacia la soledad cósmica:

He llegado hasta aquí (lugar y tiempo)  
mujer de **sueños** completamente **sola**.  
Entronizada vanamente  
frente a requebrado **espejo**  
**miro la luz sin luz** de mi esqueleto  
en la visión devuelta de mi **espectro**.  
¡Vanidad de atesorar tanto **sol muerto**!

He llegado hasta aquí y me veo.  
Ésta soy, callada y casi tierra,  
**constelación que ciega**,  
o ceniza de mi **estrella**.  
¿Ésta soy, **desolada**, o he **soñado**  
con ser la que **soñaba**?

Soy, pues. Estoy y os veo.  
Todos tenéis como yo, sobre el rostro un velo,  
en el corazón tristeza más tristeza,  
y en tierras de amor espigas de **silencio**.

He llegado **sola** y no estoy **sola**  
sino con vosotros  
dentro y fuera del corazón sin fiesta.

Y digo desde mi **espejo**  
que por sufrir me quiero  
y por **soñar** me compadezco.  
Y por caminar desde hace tanto tiempo  
y desde tanta angustia  
y desde tanto amor en **resplandor sin llama**  
soy de vosotros, poetas,  
testigo y parte. Y soy  
entre vosotros,  
cálidamente hermana.

Marta de Arévalo, presentó el poema **Soledad** de la mejicana Silvia Riestra en su ensayo **La voz de los solitarios (Temas blanco.** Montevideo. Marzo 1991):

Con mi **huracán de pájaros celestes**,  
sí, mundo, estoy muy **sola**.  
**Sola** de la arboleda para abajo  
de las errantes nubes para abajo  
tal vez de las **estrellas** para abajo.  
¡Qué **soledad** la mía!

Pero del **sol** arriba, donde vivo,  
mi **soledad** de lirios transparentes,  
de **cristales** celestes. Y aun más alto...  
¡Qué **soledad** la mía!

Escuchemos la queja cósmica de Daniel Gutiérrez Pedreiro en su poema **Nocturno del huérfano** de su libro **Entusiasmo por la muerte**:

Me siento tan **sol** esta noche.  
**Caballo sediento** recorre mi **sangre**.  
Desnudo me retrato sobre el espejo.  
Y me **masturbo**.  
Y la **sangre** dibuja un **cometa**  
sobre la **Tierra** lejana.

¡Qué **sol** estoy esta noche!  
Y cuánta **muerte** me crece  
como **estrellas** muertas  
sobre la espalda,  
entre las piernas y el ombligo.  
Mi **sexo** es una sola **muerta paloma acribillada**.

¡Qué **muerto** estoy esta noche!

Y he querido cantar.  
Y me he **desangrado sobre un cuchillo**.  
Las muñecas me lloran **mariposas de sangre**.  
El cuerpo me es ajeno al mundo.  
Sólo ruedo de un espejo a otro  
como un **cometa** desnudo.  
¡Qué **roto** estoy... qué dolorido!

Y he gritado en la filosa **cornamenta de un toro**  
y Europa no escucha mi quejido:  
**desangrado en lenguas de semen me desgarro**.  
¡Cuánto dolor... qué **muerte**!

¡Cuánta **sangre** corre feliz desde cada **muerte**!

Carmen Morales, cubana, nos ofrece una soledad marina asociada a la piedra:

Qué contraste de oscuridad el que tuve  
hermosa fue la **luz** escondida  
para darme escape hacia donde  
**soledad** no es más que un pretexto  
para el canto.  
Hablé de **muros** y ahora el **mar** se me antoja.  
No soy la orilla,  
sí la **mariposa** que dibuja insignificante  
lo que puede ser

entre roja y sal.

Si vienen cangrejos  
a robar ropajes, rompe la ola  
incrustaciones de ausencia  
y no soy mentira, ni esta isla  
que se abre en dos  
porque la poesía  
no importa cuando el mar  
me canta un bolero  
y salgo a pastar hormigas  
para que le pique al mundo su basura,  
a miel, amor y sus pinceles.

Los genios que ha dado la humanidad han crecido intelectualmente gracias a su compañía selecta.  
Escuchemos a Quevedo:

Retirado en la paz de estos desiertos  
con pocos, pero doctos libros juntos  
vivo en conversación con los difuntos  
y escucho con mis ojos a los muertos.

Recordemos que también Maquiavelo conversaba con los difuntos (Carta a Francesco Vettori de 1513):

Al caer la noche, vuelvo a casa y entro en mi estudio, en cuyo umbral me despojo de aquel traje de la jornada, lleno de lodo y lamparones, para vestirme ropas de corte real y pontifical; y así ataviado honorablemente, entro en las cortes antiguas de los hombres de la Antigüedad. Recibido de ellos amorosamente, **me nutro de aquel alimento que es privativamente mío, y para el cual nací**. En esta compañía, no me avergüenzo de hablar con ellos, interrogándolos sobre los móviles de sus acciones, y ellos, con toda humanidad, me responden. Y por cuatro

horas no siento el menor hastío; olvido todos mis cuidados, no temo la pobreza ni me espanta la muerte: a tal punto me siento transportado a ellos todo yo (tutto mi trasferisco in loro). Y guiándome por lo que **dice Dante, sobre que no puede haber ciencia si no retenemos lo que aprendemos**, he puesto por escrito lo que de su conversación he apreciado como lo más esencial, y compuesto un opúsculo **De principiis**, en el que profundizo hasta donde puedo los problemas de este tema: qué es la soberanía (principado), cuántas especies hay, y cómo se adquiere, se conserva y pierde.

Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912) en **Advertencia preliminar a El romanticismo en Francia** del vol. V de **Historia de las ideas estéticas en España**, dijo:

Una sola ventaja tiene el **aislamiento** en que vivimos los que en España nos dedicamos a tareas de erudición o de ciencia. El **silencio** y la indiferencia de la crítica son tales, que, si no nos alienta ni nos estimula, tampoco nos molesta ni perturba, imponiéndonos modas y preocupaciones del momento, ni sujetándonos a la tiranía del mayor número, como en otras partes suele acontecer. Como apenas somos leídos, libres somos para dar a nuestras ideas el desarrollo y el rumbo que tengamos por conveniente; y quien tenga la fortaleza de ánimo necesaria para resignarse a este perpetuo monólogo, podrá hacer insensiblemente su educación intelectual por el procedimiento más seguro de todos, el de escribir un libro cuya elaboración dure años. Entonces comprenderá cuánta verdad encierra aquella sabida sentencia: «El que

empieza una obra no es más que discípulo del que la acaba».

Ortega y Gasset (1883-1955), en el tomo I de **El hombre y la gente**, consignó la importancia de la individuación por la senda cultural:

**Sin retirada estratégica a sí mismo**, sin pensamiento alerta, la vida humana es imposible. ¡Recuérdese todo lo que el hombre debe a ciertos grandes ensimismamientos! No es un azar que todos los grandes fundadores de religiones antepusieran a su apostolado famosos **retiros**. Budha se retira al monte; Mahoma se retira a su tienda, y aun dentro de su tienda se retira de ella, envolviéndose la cabeza en su albornoz; por encima de todos, Jesús se aparta cuarenta días al desierto. ¿Qué no debemos a Newton? Pues cuando alguien, maravillado de que hubiese logrado reducir a un sistema tan exacto y simple los innumerables fenómenos de la física, le preguntaba cómo había logrado hacerlo, éste respondía ingenuamente: **Noche dieque incubando**, «dándole vueltas día y noche», palabras tras de las cuales entrevemos vastos y abismáticos **ensimismamientos**.

El filósofo inglés W. H. Mackintosh en su artículo **El dinero y la libertad de ser quien se es** confirma lo expuesto:

A la larga resulta que la libertad material o la supuesta libertad que da el poseer riqueza no es libertad alguna. Esto nos lleva a preguntar ¿quienes son las personas auténticas en nuestro mundo?

Son las personas que piensan y sienten por sí mismas y como resultado saben lo que quieren

hacer. Son las personas que, no importa la cantidad de dinero que tengan, no necesitan de otras personas para que les digan qué hacer. Son las personas que poseen una **individualidad** desarrollada al grado que les permite ignorar la moda y desafiar la tradición.

Por lo tanto la base de la libertad humana es la calidad del carácter personal, el grado de desarrollo de la **vida interior**. Por más que la expresión de la libertad de una persona esté limitada por sus circunstancias, ya sean sociales o financieras, éstas no pueden destruir la fuente de esa libertad o privar a una persona de su derecho a ser libre.

**Lo que siempre es una señal de libertad es la habilidad de sostenerse solo**, la voluntad de reconocer que ser diferente a otros significa pensar, sentir y actuar no conforme a sus ideas sino en armonía con su propio carácter. Seguir la moda servilmente, moverse con la multitud, es negar la misma esencia de la libertad personal.

El guatemalteco Luis Cardoza y Aragón (1904-92), concibió los arquetipos de la petrificación en su poema cósmico **Canto a la soledad** de su libro **Soledad**:

**Solo de soledad y solitario y solo,**  
como el loco en el centro de su locura,  
yo digo lo que tú me has dicho  
con la ahogada voz del **mar**  
en mis oídos de ceniza que canta.

He escuchado tu paso eglógico y naval  
de gacela y anémona, cayendo sobre el tiempo  
de un sueño que tejen **estatuas mutiladas**:  
la alondra que agoniza debajo de la nieve,

el musgo deletreando la vida sobre **roca**  
el trigo de la lluvia, el túnel ciego  
que va de la simiente hasta la rosa,  
hermosura del mundo, su más alto gemido.

Vencidamente sigo tu **llama congelada**,  
tus desiertos espejos y tus lentes **metales**  
que no se rendirán jamás a las campanas,  
tu huella de reliquia **incinerada**.

No sé si pulpa o hueso eres de **fruto**  
de misterio y locura,  
de orgullosa agonía anticipada.  
O si estamos soñándonos los dos  
en el  **huracán** y en el suspiro,  
en la breve inmensidad de un lunar,  
en lo que yo he querido,  
como agua y **fuego en sangre**,  
con amor sin olvido.

Yo recuerdo tu descanso de lluvia  
cayendo sobre el mar.  
Tu afán de hiedra fiel  
y niña amada nuevamente.

Yo recuerdo tus duelos pensativos,  
tu gozo doloroso y tu arrobo yacente  
en mi corazón y en los **luceros**  
tu norma de nube, única y lenta,  
sobre un cielo de **llagas**;  
de llanto inútil sobre **muerte** pura  
y mano desolada en la inmensidad  
de un cuerpo que se entrega.

No estás, lo sé, fuera de mí, en el **viento**,  
ni en el adiós, la tumba o la derrota.  
Ni en la nieve que suele prolongar  
la sombra del olvido y el eco de jamás.

Ni en la falta de amor,  
que cuando más amor me ha consumido  
ella más era yo, su carne y **sueño**,  
su ansia desvelada,  
y hasta besable se tornaba entonces  
su azul, insomne **garra**.

Y cuando de golpe todo es triste  
porque el amor llega completo,  
triste como si hubieses **muerto**  
¡ah! qué cerca de mí, remota,  
**sueño** mío en la patria del **sueño**.

Ya sin sombra, con amor y sin cuerpo,  
en la clara materia del silencio  
que todo lo besa hacia el enigma,  
yo me acuerdo de mí después de **muerto**.

El espacio donde canto y sufro  
es **cascada de luto de piedra** consolada  
y una mancha de humedad sobre el **muro**.  
Y ya no me concibo  
sino siendo la **soledad** misma  
en el sólo tiempo y ámbito hacia adentro.

**Pétreo** delirio de pasión votivo,  
donde el deseo existe, único y solo,  
y el amor es terrible y eterno de sin límites.

Eres el grito opaco y prolongado  
de la **piedra contra la viva sangre**,  
**hiriendo** su misterio de salud y amapola.

¡Oh! poesía, soledad y vida,  
eterna Eva primera.  
¿Quién **cercena** las manos  
de los pobres amantes?

Yo sé mi **soledad** agónica y hermana  
de mirto seco y cúpulas derruidas.  
Yo sé que naces como el **fuego**,  
frotando dos misterios,  
mi **sueño** y mi esqueleto.

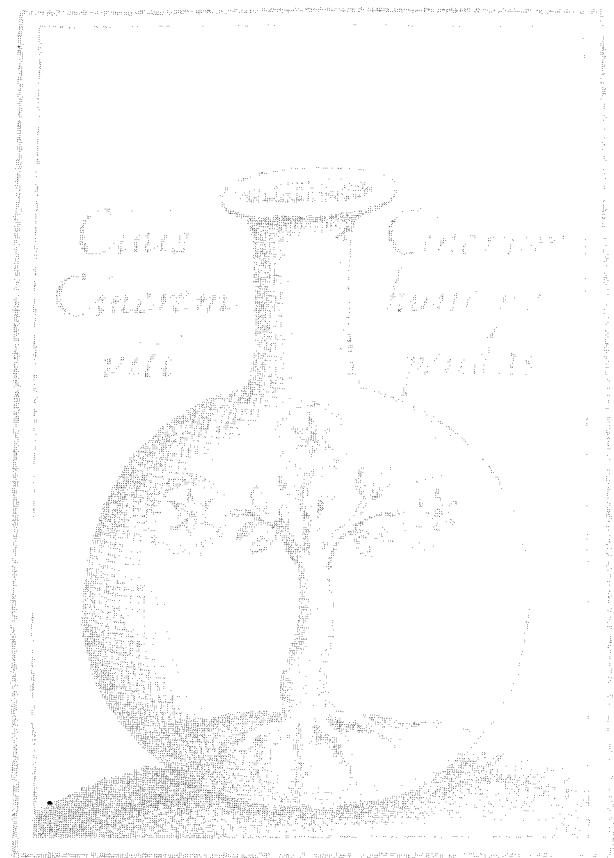
La **sangre** tenazmente derramada,  
**escucha la palabra antigua**  
buscando, **soledad**, tu rumbo.

Cuando **muera**, si alguna vez lo sé,  
estaré más en ti, seré tu trigo,  
tu pulso y tu verdad inconsolable.  
¡Oh! poesía, **soledad y muerte**,  
está llorando el mar.

La **soledad** no es estar a solas  
con la **muerte**  
y en la vida por ella ser amado.  
Es algo más triste, **deslumbrante** y alto:  
estar a solas con la vida.

**Muerto de sed** en medio de los mares,  
tus formas en mi voz y otras **estrellas**.  
La **soledad** está en la esperanza,  
en el triunfo, en la risa y en la danza.

Ahora prosigamos con una serie de ejemplos poéticos en los que surge el arquetipo de la petrificación, asociado al trauma oral y a la alucinación consecuente:



**FRIEDRICH NIETZSCHE** (1844-1900), alemán.  
De sus **Poemas**, selección y traducción de Txaro Santoro y Virginia Careaga:

### LAMENTO DE ARIADNA\*

¡Quién me da calor, quién me ama todavía?  
¡Dadme manos cálidas!  
¡Dadme un **ANAFRE** para el corazón!  
Tendida, estremecida,  
como un medio-muerto a quien CALIENTAN  
los pies,  
agitada ¡ay! por **FIEBRES** desconocidas,  
temblando ante **AFILADAS FLECHAS**  
**DE HIELO**.  
Acosada por ti ¡pensamiento!  
¡innombrable! ¡oculto! ¡atroz!  
¡cazador tras las nubes!  
Hundida por tu **RAYO**,  
**OJO** malicioso que me mira en la oscuridad.  
Así yazgo,  
me encojo, me retuerzo, atormentada  
por todos los martirios eternos,  
**HERIDA** por ti,  
el más cruel cazador,  
dios desconocido...  
  
¡Lastima más adentro!  
¡Lastima de nuevo!  
**¡HIERE, HIERE** este corazón!  
¿Qué es este martirio  
**de FLECHAS AFILADAS COMO DIENTES?**  
¿Qué miras de nuevo  
sin fatigarte ante el dolor humano,  
con maliciosos **OJOS-DE-RAYO-de-dios**?  
MATAR no es lo que deseas,

sólo martirizar, martirizar.  
¿Para qué me martirizas,  
malicioso dios desconocido?  
¡Ajá!  
¿Te acercas reptando  
en una medianoche como ésta?  
¿Qué deseas?  
¡Habla!  
Me oprimes, me **SOFOCAS**.  
¡Ay! ¡estás ya demasiado cerca!  
Me sientes respirar,  
acechas mi corazón  
¡ah, celoso!  
mas, ¿celoso de qué?  
¡fuera, fuera!  
¿para qué una escalera?  
¿quieres entrar dentro de mi corazón,  
y hasta mis más íntimos pensamientos  
ascender?  
¡Desvergonzado! ¡Desconocido! ¡Ladrón!  
¿Qué quieres robar?  
¿Qué quieres espiar?  
¿Qué quieres torturar,  
torturador,  
dios-verdugo?  
¿O, semejante a un perro,  
he de arrastrarme ante ti,  
entregada, fascinada, fuera de mí  
pidiéndote amor?  
¡En vano!  
Sigue **HIRIENDO**,  
¡cruel **AGUIJÓN**!  
No soy un perro –sólo soy tu presa,  
¡cruelísimo cazador!  
tu más orgullosa cautiva,  
ladrón tras las nubes...  
¡Habla de una vez!  
¡Ocultador del **RAYO**! ¡Desconocido, habla!  
¿Quéquieres de mí – salteador de caminos?

¿Cómo?  
¿Un rescate?  
¿Qué rescate quieres?  
Pide mucho – eso exige mi orgullo  
y habla poco – eso exige mi otro orgullo.  
¡Ajá!  
¿A mí me deseas? – ¿A mí?  
¿A mí – por entero?

¡Ajá?  
¿Y me martirizas?, ¡estás loco!  
¿Martirizas mi orgullo?  
Dame amor, ¿quién me da calor?  
¿Quién me ama todavía?  
Da manos cálidas,  
da un **ANAFRE** para el corazón,  
dame, a mí, la más solitaria,  
**HIELO**, ¡AY!, **HIELO** de siete capas,  
al enemigo incluso,  
al enemigo enseña a amar  
da, sí date,  
cruelísimo enemigo  
a ti mismo – a mí!...  
¡Fuera!

Entonces desapareció él,  
mi único gozo,  
mi gran enemigo,  
mi desconocido,  
mi dios-verdugo...

¡No!  
¡Vuelve!  
¡Con todos tus martirios!  
Todas mis lágrimas corren  
su camino hacia ti  
y para ti **ARDE**  
la última **LLAMA** de mi corazón.

¡Oh, vuelve,  
mi dios desconocido, mi dolor!  
Mi última felicidad!

Un **RAYO**, Dionisos aparece con esmeraldina belleza.

Dionisos:

¡Sé astuta, Ariadna!  
Tienes orejas pequeñas, tienes mis orejas:  
¡Alberga en ellas una palabra sagaz!  
¿No hay que odiarse primero  
para luego poderse amar?

Yo soy tu laberinto...

\* Nietzsche solía dar el nombre de Ariadna a Cósima Wagner.  
(N. T.)

**JOSÉ MARTÍ** (1853-95), cubano. Tomado de la revista **Cundiamor** No. 6:

**V**

Si ves un monte de espumas,  
es mi verso lo que ves:  
mi verso es un monte, y es  
un abanico de plumas.

Mi verso es como un **PUÑAL**  
que por el puño echa flor:  
mi verso es un surtidor  
que da un **AGUA DE CORAL**.

Mi verso es de un verde claro  
y de un carmín **ENCENDIDO**:  
mi verso es un **CIERVO HERIDO**  
que busca en el monte amparo.

Mi verso al valiente agrada:  
mi verso, breve y sincero,  
es del rigor del **ACERO**  
con que se funde la **ESPADA**.

**PORFIRIO BARBA JACOB** (1883-1942), colombiano. Tomado de su libro **Poemas Intemporales**:

**FULGÍA** en mi ilusión Acuarimántima.

Ciudad de bien, fastuosa, legendaria,  
ciudad de amor y esfuerzo y ufanía  
y de meditación y de plegaria;  
una ciudad **AZÚLEA**, egregia, fuerte,  
una Jerusalén de poesía.

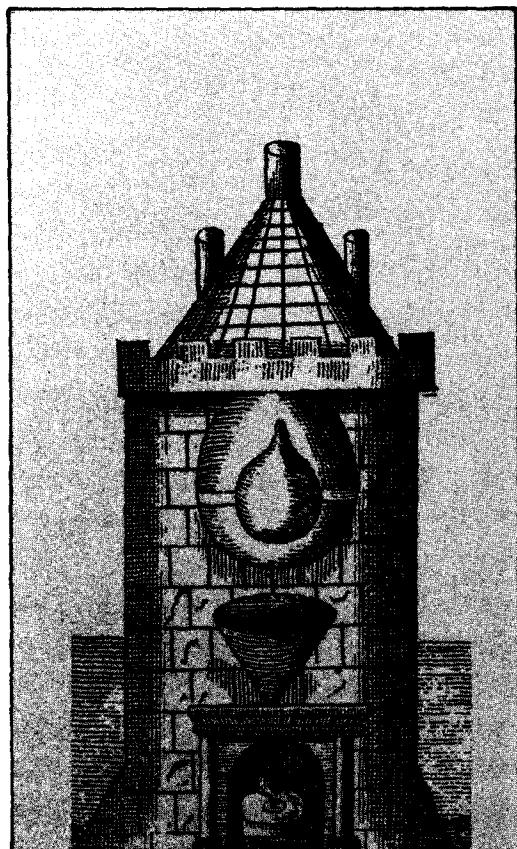
Y como los cruzados medioeales,  
ceñíme al torso **FÚLGIDA** coraza  
y fuíme en pos de la ciudad cautiva,  
burlando la **GUADAÑA** de la Muerte  
y la fortuna a mi querer esquiva.

La ondulante odisea rememoro  
con amor y dolor... Un linde vago,  
de súbito **SANGRIENTO**, ya cetrino...  
Un buque... un muelle... un joven noctivago...  
Y el tono de la voz... y el pan marcino...

La maravilla comba, transparente,  
de las noches de Junio hacia la hondura  
de un huerto viola, en **ÁCIDOS** alcores;  
y allí la levadura de mis cantos,  
hecha de mezquindad y sinsabores.

Y aquella niña del amor florido  
y oloroso, y ritual, y enardecido,  
el **SENO COMO UN FRUTO** no oprimido,  
y un dulzor en los besos diluido,  
y un no sé qué... que túrbanme el sentido.

Y la horaña beldad, el **MÁRMOL** yerto  
e incommovible; y la Infantina horaña  
que era el postrer jazmín que daba un huerto...  
¡Me figuro las **LUCES DE SUS OJOS**  
como dos cirios de un cariño muerto!



**PEDRO PERDOMO ACEDO** (1897-1977). Dos ejemplos tomados de **Antología Poética** (B. B. Canaria No. 33):

### **RECALADA**

Ávidamente el **MURO** de niebla me ha ocultado  
en un rincón secreto de infinita azucena  
que fuese sólo gloria  
y ante mí se disipan

**DEVORADAS LAS PIEDRAS**  
del silencio cercano; el día está en capullo  
mas todo en esta diana es apariencia  
porque no se desdoblan las **LUCES** renacientes  
del alba que a los **OJOS** se me enreda.

### **BALADA DE LA ESPERANZA**

Quiero llegar al yo  
que esconde el yo que muestras,  
a la fresca **VISIÓN** del tú en lo más recóndito,  
y **ALUMBRANDO** los límites que ignoras  
evitar con mi cauce tu extravío.

Ya en la vena feliz de tu secreto  
—puesto a **LUZ** de manera inverosímil—  
te pediré me seas **FUENTE** amorosa  
y desentrañes con el húmedo arado de tu ternura  
cuenca más ancha al **RÍO**  
que necesita mi gorjeo de AVE sin alas,

para ofrecer ambos al **MAR** el ostensible  
tributo de la **PIEDRA** commovida.

**FEDERICO GARCÍA LORCA (1898-1936), español.** Tomado de su libro **Sonetos del amor oscuro/ poemas de amor y erotismo/ inéditos de madurez** edición de Javier Ruiz-Portella:

### EL MACHO CABRÍO

El macho de cabras ha pasado  
junto al **AGUA DEL RÍO**.  
En la tarde de rosa y de zafiro,  
llena de paz romántica,  
yo miro  
al gran macho cabrío.

¡Salve demonio mudo!  
Eres el más  
intenso animal.  
Místico eterno  
del **INFIERNO**  
carnal.

¡Cuántos encantos  
tiene tu barba,  
tu frente ancha,  
rudo don Juan!  
¡Qué gran acento el de tu **MIRADA**  
mefistofélica  
y pasional!

Vas por los campos  
con tu manada  
hecho un eunuco  
¡siendo un sultán!  
Tu **SED DE SEXO**  
nunca se apaga;  
¡bien aprendiste  
del padre Pan!

La cabra,  
lenta te va siguiendo,  
enamorada con humildad;  
mas tus pasiones son insaciables;  
Grecia vieja  
te comprenderá.

¡Oh ser de hondas leyendas santas  
de ascetas flacos y Satanás  
con **PIEDRAS** negras y cruces toscas,  
con fieras mansas y cuevas hondas  
donde te vieron entre la sombra  
soplar la **LLAMA**  
de lo sexual!

¡Machos cornudos  
de bravas barbas!  
¡Resumen negro a lo medieval!

Nacisteis junto con Filomnedes  
entre la espuma casta del **MAR**,  
y vuestras bocas  
la acariciaron  
bajo el asombro del **MUNDO ASTRAL**.

Sois de los bosques llenos de rosas  
donde la **LUZ ES HURACÁN**;  
sois de los prados de Anacreonte,  
 llenos con **SANGRE** de lo inmortal.

¡Machos cabríos!  
Sois metamorfosis  
de viejos sátiros  
perdidos ya.  
Vais derramando lujuria virgen  
como no tuvo otro animal.

¡ILUMINADOS del Mediodía!  
Pararse en firme  
para escuchar  
que desde el fondo de las campiñas  
el gallo os dice:  
¡Salud!, al pasar.

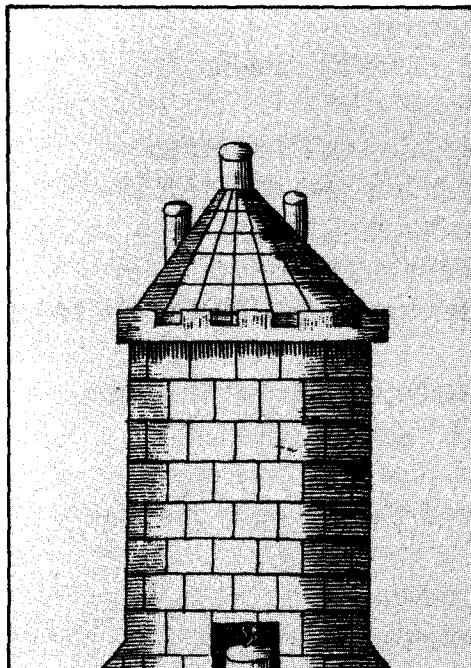
EMILIO PRADOS (1899-1962), español. Tomado de su libro **Memoria del Olvido**:

### **RESURRECCIÓN**

Como ahora te vas durmiendo  
despacio; perdiendo suelo  
de la vida por tus **OJOS**;  
derramándose por ellos  
sobre tu memoria; hundiéndote  
casi **AHOGADA** bajo el sueño  
por dentro de ti. Así un día  
te irás durmiendo también  
despacio, y hacia otro **SUEÑO**  
te saldrás: te irás subiendo,  
perdiendo pie de tus **OJOS**,  
volando, alzándose de ellos  
por fuera de ti, desnuda,  
igual que un **AURA** en el cielo.  
¡Qué clara **LUZ** de tu carne  
saldrá con tu **SUEÑO** al **VIENTO**!  
La sombra quedará abajo,  
presa dentro de tu cuerpo,  
igual que al dormirte ahora  
queda sobre ti.

¡Qué **ESPEJO**,  
prendida tu alma en tu **SANGRE**,  
dentro de ti irá **ENCENDIENDO**!  
Fuera –cuando seas del aire.  
¡Qué **CRISTAL** de vida, eterno!

Desvanecida en mi hombro,  
como ahora, te irás perdiendo  
ya para siempre: Ganándose  
a ti misma en tu silencio.



Me irá pesando tu carne;  
undiéndoseme en el **PECHO**  
como una **PIEDRA** en el **AGUA**.  
Se irán llevando tu cuerpo  
necesariamente a tierra:  
lo irán metiendo en la sombra.  
Pero tú por fuera –**SUEÑO**  
puro– volarás latiendo  
sobre mis pulsos,  
desnudo alzándome de ellos,  
a unirme a ti, sólo alma  
ya, de nuestros dos **REFLEJOS**.  
Qué **FLOR DE LUZ** nuestro abrazo  
**BRILLANDO** en el cielo abierto!  
¡Qué doble **ESPEJO** en el mundo  
mi carne entre tus recuerdos!

**FERNANDO GONZÁLEZ** (1901-72). Dos ejemplos de **Antología Poética** (B. B. Canaria No. 28):

#### LABOR HASTA EL REPOSO

Cuando llegue al final de mi camino,  
nada diré... Estrecharé en silencio  
las manos que llevaron mi **CABALLO**  
del cabestro;  
me sentaré a la puerta de la casa  
sobre la **PIEDRA** grande... Por el cielo  
haré vagar la yunta de mis **OJOS**.  
Amaré mucho, sin mostrar el **FUEGO**  
sino en la hora oportuna...  
A medianoche sembraré los yermos,  
para que todos tengan pan un día...  
**ENCENDERÉ UNA HOGUERA**  
en el sendero  
del caserío oscuro!

Y desde entonces  
podré pensar en conciliar el **SUEÑO**,  
¡un **SUEÑO** manso, en el que no hay respiro  
y en él único lecho duradero!

### ELOGIO A FEDERICO GARCÍA LORCA

Yo MIRO en ti la juventud madura,  
el árbol firme y la sazón del grano,  
la ruta abierta a la más bella altura  
y el fresco arroyo en la **ARIDEZ** del llano.

Andalucía en tus poemas llora  
—única libertad de alma cautiva—  
mientras su mano maternal decora  
tu nombre, **ROCA** eterna y **PIEDRA** viva.

Y en tanto tú te embriagas de locura  
musical o en raudales de hermosura  
viertes al mundo lo que al SUEÑO tomas,

mi devota amistad, firme y activa,  
asciende en una **LLAMA** admirativa  
al alto ventanal donde te asomas.

**LUIS CERNUDA** (1902-63), español. Tomado de su obra **Vivir sin estar viviendo**:

### EL CÉSAR

Isla, en su **ROCA** escarpada inaccesible,  
segura; sola morada para el César, como  
el César sólo ser para morar en ella.  
En torno a las columnas adelfas y cipreses  
mojados y olorosos; abajo el MAR insomne;  
encima el aire, el aire que no opprime  
sobre mí. Y el clima ilimitado de un estío.

Todo aquí en soledad, a solas  
como conciencia en alta noche,  
mas libre de su angustia. Seguro  
estoy de que la faz humana ya insoportable  
tiranía, no **ROMPERÁ** esta magia.  
La ciudad está lejos, y un SUEÑO es su memoria,  
de cuya irrealidad tranquilizado  
soy capaz de contento todavía.

Conmigo estoy, yo el César, dueño  
mío, y en mí del MUNDO. Mi dominio  
de lo visible abarca a lo invisible,  
cerniendo como un dios, pues que divino soy  
para el temor y el odio de humanas criaturas,  
las dos alas gemelas del miedo y la esperanza.  
Pero ¿es cierta esta calma? ¿No hay zozobra  
entre las ramas de un **PUÑAL** al acecho?

Lejos aún está la madrugada  
con su insomnio tenaz, o su visita  
de horribles sueños, que me cuestan  
lágrimas y gemidos. Mas no debo  
pensar en eso, sino mirar las ROSAS

cándidas y lascivas, como las criaturas que a mi placer atienden, con delicia absorbente y feroz, digna del viejo César.

Para el placer soy viejo. Quiero a veces, junto a la pubertad rendida, replicarla con forma tan perfecta. Todavía un impulso generoso; no: mejor abatirla (la insolencia **DORADA** del cabello, los miembros lisos desdeñosos, el ágil movimiento esquivo), humillarla, mientras repto por ella, como babosa sobre pétalo nuevo, **MORDIENDO** sin aliento, en arrebato de rencor placentero, de gozo degradante.

Al besar una boca, el pensamiento de que aquella **CABEZA** caería si una palabra digo, aún extiende mi gozo más allá de sus fronteras naturales. ¿Acaso al cuerpo de que se goza una tortura no imponemos?

¿Un eco no es el gozo corporal nuestro del instinto de crueldad, que adentro duerme?

Acaso no soy viejo. Algun instante siento la juventud en mí, plena, sin tiempo, como jamás lo fuera en su tiempo caduco; juventud que valora su calidad preciosa. Y los años vividos no parecen aminorarla, antes acrisolarla por su cenit perfecto. Mas luego, en otro instante, el tiempo con su apremio extrema la carga que doblega y que pretendo arrojar. Ilusiones aún: la vida es otra cosa.

Cuando en tregua fugaz, calmados cuerpo y mente quieto bajo la lana cálida y ligera, a oscuras, oigo en mi yacifa **LA LLUVIA, EL SURTIDOR, EL OLEAJE**, batiendo contra el **MÁRMOL** o la **ROCA**, resucitar parecen las **AGUAS** del pasado, que vuelven y me **AHOGAN**, lentas, irreprimibles.  
¿Sería así la vida que puras me auguraban?

Si tuerce el sino de un amor primero, todo es deformé entonces; y acaso yo vengara largamente que la razón de Estado me forzase, traicionando el deseo de mis entrañas por el capricho lujurioso de una loca. pero aun así, ¿la saciedad no acecha todo, al amor y al capricho?  
¿A qué culpar de nada a nadie?

Propósitos perdidos del mozo generoso a quien temple y destino hostigan de consuno. Cuando laurel y púrpura eran gratos tras hazaña de armas o de togas, que las **PICAS DE HIERRO**

**Y EL BRONCE** de los haces orillan. Cuando **MARFIL** y cedro iban entre la multitud mecidos, como nave entre olas, al estruendo de las **GARGANTAS AGRIAS** donde suena la música brutal del populacho, cuyo admirar y odiar ciego confunde.

El poder, ¿quién lo habrá conocido como yo? En el terror de otros, en su codicia insinuante, que asoman a los **OJOS** traicionando

asumida confianza o larguezas;  
en la tácita oferta de todo el ser,  
en alma  
y cuerpo, lo terreno y lo celeste,  
pues hasta el hierofante con los dioses trafica.

El poder, ¿quién ha de conocerlo  
como yo? El poder que corrompe  
espíritu, como una enfermedad oculta  
corrompe carne. Pero aun así, divino  
es, que aislado me destina  
a ver las criaturas allá lejos.  
lo mismo que las ve el **ÁGUILA** en el aire.  
Grandeza corrompida que arrastra  
y que levanta,  
mantiene en equilibrio este mortal residuo  
de mi existir, tan desmedido y flaco.

Mas suena sigilosa una pisada,  
la seda reticente en la cortina;  
me obsesiona un rumor inexistente  
a toda hora. El poder no corrompe,  
enloquece y aisla. Acecha alguno  
en el vestíbulo, viniendo en busca  
del anillo. Mis guardas me protegen,  
que nadie pueda entrar. Acaso están vendidos.  
Tan débil yo, el victorioso, tanto,  
que el peso de una pluma aterra a mi garganta.

Es la **SANGRE**, tanta **SANGRE** vertida;  
su rumor ¿no sube por los aires,  
clamando en vano? Tanta MUERTE,  
de amigos y de extraños,  
administrada con **VENENO**  
o con **PUÑAL**; súbita asombrando  
o demorada, por mejor conocerla.  
¿Amigos, dije? Amante o familiar, extraños todos.

Cuando mis manos fláccidas contemplo  
al **FUEGO DE LAS HACHAS**  
(ah, las **BRASAS**  
del nuevo terremoto: rojas están  
y las creía yertas), que inquietan  
más que **ALUMBRA** la nocturna  
calma del camarín, ningún rocío de **SANGRE**  
las colora: MUERTAS parecen, e inocentes.

Inocentes, lavadas en su blancura vieja,  
como las de una virgen que hilara  
y que rezara  
ajena al mundo, al animal espasmo  
emparejado. En vano las pregunto; no conocen  
ellas ni nadie el beneficio  
de la **SANGRE** vertida.  
La víctima provoca al verdugo inocente,  
y la **SANGRE** no acusa,  
la **SANGRE** es beneficio  
mayor, necesaria igual que el **AGUA**  
es a la tierra.

**RAFAEL ALBERTI** (1902), español. Tomado de **Correo de la Poesía No. 62:**

### AMARANTA

Rubios, pulidos **SEÑOS** de Amaranta,  
por una  **LENGUA** de lebrel limados.  
Pórticos de limones, desviados  
por el canal que asciende a tu garganta.

Roja, un puente de rizos se adelanta  
e **INCENDIA TUS MARFILES** ondulados.  
**MUERDE, HERIDOR**  
**TUS DIENTES DESANGRADOS**,  
y corvo, en vilo, al **VIENTO** te levanta.

La soledad, dormida en la espesura,  
calza su pie de **CÉFIRO** y desciende  
del olmo al **MAR** de la llanura.

Su cuerpo en sombra, oscuro, se le **ENCIENDE**,  
y gladiadora, como un **ASCUA** impura,  
entre Amaranta y su amador se tiende.

**XAVIER VILLAURRUTIA** mejicano, (1903-50).  
Ejemplo tomado de **Antología de la Poesía Hispano–Americana Moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

### NOCTURNO DE AMOR

El que nada se oye en esta alberca de sombra  
no sé cómo mis brazos no se **HIEREN**  
en tu respiración sigo la angustia del crimen  
y caes en la red que tiende el **SUEÑO**.  
Guardas el nombre de tu cómplice en los **OJOS**  
pero encuentro tus párpados  
más duros que el silencio  
y antes que compartirlo **MATARÍAS** el goce  
de entregarte en el **SUEÑO**  
con los **OJOS** cerrados,  
sufro al sentir la dicha con que tu cuerpo busca  
el cuerpo que te vence más que el **SUEÑO**  
y comparo la **FIEBRE** de tus manos  
con mis manos de **HIELO**  
y el temblor de tus sienes con mi pulso perdido  
y el yeso de mis muslos con la piel de los tuyos  
que la sombra corre con su **LEPRA** incurable.  
Ya sé cuál es el **SEXO** de tu boca  
y lo que guarda la avaricia de tu axila  
y maldigo el rumor que inunda  
el laberinto de tu oreja  
sobre la almohada de espuma  
sobre la **DURA** página de **NIEVE**.  
No la **SANGRE** que huyó de mí como del arco  
huye la **FLECHA**  
sino la cólera circula por mis arterias  
**AMARILLA DE INCENDIO**  
en mitad de la noche  
y todas las palabras en la prisión de la boca

y una **SED** que en el **AGUA** del **ESPEJO**  
sacia su **SED CON UNA SED** idéntica.  
De qué noche despierto a esta desnuda  
noche larga y cruel noche que ya no es noche  
junto a tu cuerpo más **MUERTO** que **MUERTO**  
que no es tu cuerpo ya sino su hueco  
porque la ausencia de tu **SUEÑO**  
ha matado a la **MUERTE**  
y es tan grande mi frío que con un calor nuevo  
abre mis **OJOS** donde la sombra es más dura  
y más clara y más **LUZ** que la **LUZ** misma  
y resucita en mí lo que no ha sido  
y es un dolor inesperado  
y aún más frío y más **FUEGO**  
no ser sino la **ESTATUA** que despierta  
en la alcoba de un mundo  
en el que todo ha **MUERTO**.

**EMETERIO GUTIÉRREZ ALBELO** (1905-69). De su libro **Campanario, romanticismo y enigma del invitado** (B. B. Canaria No. 27):

## 21

Todos los maniquíes de la ciudad  
fueron llegando,  
con un estrépito de alambres y maderas.  
Unos **AZULES** discos de gramófono  
lucían sobre el **PECHO** hacia la izquierda,  
**CLAVADOS** al nivel  
de la quinta traviesa.  
Los anunciaba una registradora,  
rígida, de librea.  
Ingurgitando tíques.  
Y escupiendo tarjetas.  
**ILUMINABAN** el salón enorme  
**mil HACHONES DE TEA**,  
y, posándose en **ROTOP** candelabros,  
un rumor de **LUCIÉRNAGAS**.  
Escondido en el carro de la basura, pude  
llegar allí y colarme de rondón en la fiesta.  
En el momento en que empezaban  
los bailarines a autodarse cuerda.  
Un zapato de plata, **DURÓ** y frío,  
dirigía la orquesta  
de pistones y émbolos,  
de palancas y ruedas.  
Toda la noche estuve dando vueltas.  
En una danza interminable.  
**CLAVADO** sobre el **SEXO**  
de una guitarra vieja,  
Y la mañana abierta  
me sorprendió tendido en la escalera.  
Sudoroso, apagándome.  
**SUCCIONANDO EL PEZÓN**  
**DE UNA BOMBILLA ELÉCTRICA.**

**PIERRE SEGHERS** (1906-87), francés. Dos ejemplos de su libro **Piranese**:

¿Están aquí los litigantes de una causa perdida?  
¿Están allí? Ellos han escogido vivir aquí,  
en el desastre reconocido. La MUERTE pasaba  
cada día, pero de las ruinas se alzaban templos  
donde la sombra se convertía en **FUEGO**.

Resurgían  
aquí y allá, canteros, talladores,  
maestros de **PIEDRAS** y palabras,  
arquitectos de una locura  
que maravillaba la razón,  
constructores aplastados, pero siempre terribles,  
venerados y respetados. ¿Están aquí  
los defensores  
de una causa perdida o están aquí nuestros jueces,  
que escrutaron el **REFLEJO DE SUS OJOS**  
en el **ESPEJO**?

\*

Puede ser un **FUEGO** caprichoso,  
puede ser un humo  
para enrojecer los hierros, puede ser un accidente,  
un instante tumultuoso,  
donde esperamos que él pase,  
una estridencia, una disonancia, un **REFLEJO**  
para **ROMPER** el orden y la armonía,  
una locura.  
Un Grito, ¿Habremos oído un grito?  
Ni los vigías, ni los transeúntes,  
ni los indiferentes, que conversan en los salones,  
ni el obrero sobre su escalera,  
ni el paseante rezagado  
sobre el pretil del tiempo, incomprendido.  
¿Por qué preguntan? Por un grito  
pero el grito pasa  
por la gloria de la duración,  
por una **PIEDRA EN UN MURO**,  
sobre otra **PIEDRA** sellada. ¿Un maquinista  
se habría engañado? Sería un error.  
Ni siquiera un grito.

FRANCISCO ALDAY (1908-64), mejicano. De *Poemas del gozo y del fin*:

### AGONÍA

Se me anocerce ya toda la vida  
ya se me envejeció todo el amor,  
ya mi tierra fecunda es **ROCA** hendida.  
¡Éntrate ya por mi jardín, Señor!

Mis ilusiones son huecos olivos  
de patinoso verde, mi pesar  
un asalto de **VIENTOS** agresivos.  
¡Éntrate ya, Señor, al olivar!

Yo te daré un reparo en que se esconda  
tu agonía de amor;  
yo te daré la **PEÑA** que se ahonda  
para la tempestad de tu sudor.

Escabros llevo donde tuve **ROSAS**  
tengo **PETRIFICADO** el don de ayer,  
y muy cóncavo el eco de las cosas  
y tenebroso el padecer.

Ven, agoniza en mí mientras yo muero;  
se me anocerce ya todo el amor.  
La **LLAMA** viva de tu **SANGRE** quiero:  
¡destorrenta en mis **ROCAS** tu dolor!

DOMINGO LÓPEZ TORRES (1910-37). Tomado de *Obra selecta* (B. B. Canaria No. 31):

¡Qué profundo correr por MARES de silencio!  
las empinadas desbocadas venas  
**ROMPIENDO** limpios MARES pudorosos  
con la **BRISA**, el calor, la **FLOR**, el grito.  
Ampulosas redondas nubes grises  
—gris castaño, gris rosa, gris violeta,  
del ensoñado **SEXO** prometido—  
alojadas sin gracia en el espeso  
túnel donde cabalga la **LUZ** en sombra.  
La **FIEBRE**, sí, la **FIEBRE** dando saltos  
asciende hasta el columpio **AZUL** del gozo.  
(Dominando la muchedumbre de deseos  
hay una **ESTATUA FÁLICA** que indica  
caminos para idéntico destino).  
La desatada **SANGRE** fiera y loca,  
suelta en claras cascadas de suspiros,  
vuelve ordenadamente desbravada  
al mapa de sus **RÍOS** y lagunas.  
Sobre el fondo de rítmicos anhelos  
se eleva lento un frío venturoso.

**GASTÓN BAQUERO** (1914-97), cubano:

**SONETO PARA NO MORIRME**

Escribiré un soneto que le oponga a mi MUERTE  
un MURO construido de tan recia manera,  
que pasará lo débil y pasará lo fuerte  
y quedará mi nombre igual que si viviera.

Como un niño que rueda de una alta escalera  
descenderá mi cuerpo al seno de la MUERTE.  
Mi cuerpo, no mi nombre: mi esencia verdadera  
se incrustará en el MURO de mi soneto fuerte.

De súbito comprendo que ni ahora ni luego  
arrancaré mi nombre al merecido olvido.  
Yo no podrá librarme  
de las GARRAS DEL FUEGO,

no podrá levantarle del polvo en que ha caído,  
no he de ser otra cosa que un sofocado ruego,  
un soneto inservible y un MURO destruido.

**JACQUE CANALE** (1932 -95), española. Ejemplo  
tomado de la revista **Mairena** No. 31:

**ELLA**

Un cielo sin orillas me DESANGRA.

Nada sino la LUZ,  
tus LABIOS de mercurio.

Nada sino la FIEBRE y el jadeo  
de tu AGUA subterránea.

La fiesta de mi SANGRE,  
el vaho blanquecino de mi puerta  
DIAMANTE en seda pura.

Quizá tu lívida caricia,  
la brevedad primera  
apaguen esta SED.

Hermoso árbol,  
que con tu crecimiento  
queda PETRIFICADO mi reposo.

**ISABEL ABANTO**, española. Tomado de la antología **Voces poéticas**, 1997:

**UN PERRO HERIDO ES**

Un perro HERIDO es  
la mano que humillada  
viene a lamer tu piel,  
tu piel de **MÁRMOL**  
**HELADO** bajo el tacto.  
Servil caricia  
de mano uncida al yugo  
de tu albedrío.  
Piel de **GRANITO**,  
tirana despiadada  
de quien sumisa  
viene a **BEBER DE UN CÁLIZ**  
que no has servido.  
Caricia estremecida  
de mano que quisiera  
convertirse a su vez  
en piel de **FUEGO**.

**XAVIER ABRIL**, peruano. Tomado de la revista **Cormorán y delfín** No. 25:

**MATERIAS**

Está en los límites de la tierra, entre dos **LLAMAS**, junto al **MAR**. El **FUEGO** es ya su cuerpo;  
**OJOS, SENOS** y cabellos;  
sus **UÑAS SON FUEGO** y su **BOCA ES FUEGO**.

Me asusta el animal **ENCENDIDO** de su lengua en un arrecife de **CORAL** y **PECES**.  
**QUÉMAME** cuerpo de materias rabiosas, de dichosas materias jóvenes respiradas en una **BRISA DE FLORES** submarinas, casi **ESTELARES** en su misión de abandono. Las materias gozadas calientan el **DESIERTO**. El **DROMEDARIO** crece en una monstruosa necesidad. **SANGRA** el vivir de arena, y la garganta se aplica a la esperanza cerrada de la lluvia. La perdida respiración reclama al amante y el cuerpo de sus últimos **RAYOS**. Conforme, a la naturaleza requiere, entre **DOS LLAMAS**.

**ARNALDO ACOSTA BELLO.** Tomado de la revista **Poesía** No. 101, Poesía Israelí:

### OSCURO

¿Quién molesta mi espíritu y hace **ARDER**  
la mariposa en cuyas alas tenía tanta esperanza?  
Si la primavera armó sus flores

para que ella llegara  
y tantas veces como pudo se **HIRIÓ**,  
si las **ROSAS** apagaron su **LUZ**

frente al **HORNO**  
la **BRASA** perdida en el **CIELO** era la angustia,  
la boca maltrecha, la misma que en el cenit  
se vuelve **LLAGA** y mancha el trópico  
donde el **TIGRE**  
afloja sus músculos y forma un arco con el resorte  
de su espalda para caer más allá de este juego  
que tengo perdido, a pesar de haber sumado  
leguas a mis pies, pues vengo remontando  
siglos y mil columnas de polvo

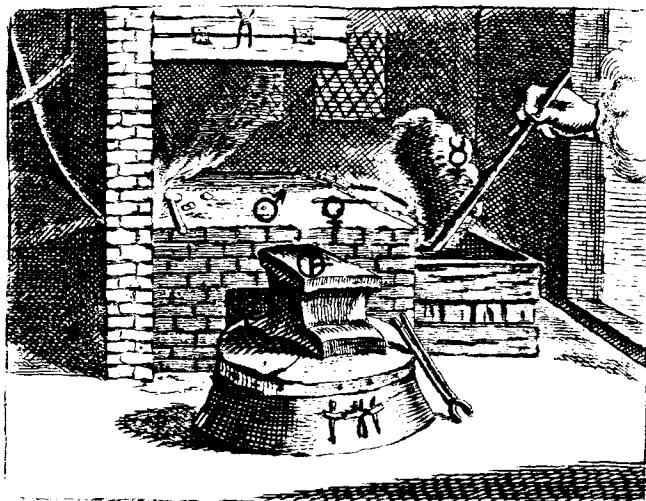
hablan del cansancio  
que se mueve en el aire.

Me abandonan las cuerdas  
del muslo y el **PECHO** suena como un ídolo  
del Orinoco.

**CIEGO.** Lo que era **AMARILLO**  
EN LA INFANCIA, ESTÁ ROTO.  
Sin una escaramuza ha caído.

Preparo su cuerpo con **MIEL**,  
en la cabeza pongo azafrán, otras pinturas  
escondidas en sus hierros hacen resaltar la frente  
aun tibia. Sus pies van entrando en el páramo  
el frío que por ellos penetra  
redondea los hombros,

anida en la cabeza, apaga los sentidos,  
cierra la puerta,  
la única que tenía esa **MURALLA**  
donde un plomizo silencio  
instala su **LANZA**. Soldado **CIEGO**,  
mudo, sordo.



**MIMOSA AHMETI.** Tomado de la revista **Ediciones de la Torre en la Casa del Traductor:**

### **MI GRITO**

Yo MORIRÉ,  
inútil es que me supliques que viva  
bajo este arco rojo del atardecer  
donde **ARDEN** los pinos.  
Inútil es resucitar las manecillas crepusculares  
del sentimiento  
a esta hora.  
Porque he caído... hace tiempo que he caído.  
Grande he caído.  
Sobre esta tierra he caído.  
Sin sepultura he caído.

Oh, con estrépito, con gran estrépito he caído,  
Con una **HERIDA ROJA** que solo yo veía.  
Y nadie vio dónde cayó mi grito,  
nadie lo oyó,  
nadie sabe por dónde vaga ahora sin rumbo,  
dónde grita mi grito.

Te tengo cerca a ti, juventud fresca, partidista,  
musculosa,  
veo tu mano alargada sobre mi cuerpo  
tu mano fuerte, tu mano suplicante  
y tus labios que atraen el ánimo los veo  
y los oigo con mi corazón.

Pero... yo he caído, yo me apago lentamente,  
debajo del peso de mi cuerpo que se enfriá,  
de mi **SANGRE QUE SE ME CUAJA**

**EN LAS VENAS,**  
mientras mi grito emigra y suena  
y mientras MUERO  
sólo una cosa me preocupa...  
Vosotros,  
¿oís mi grito?

**KAREL ALEYEI LEYVA.** Tomado de la antología  
**Poesía Cubana Hoy** (Edit. Grupo Cero):

#### **POEMA IV**

Vengo del puerto donde mis manos  
hicieron el amor.

Vengo despacio atando pensamientos  
con estas **PIEDRAS**  
donde mis manos hicieron el amor  
con otras manos  
donde mis **OJOS** hicieron el amor  
con otros **OJOS**  
donde mis piernas sujetaron el amor  
para no caer sin antes  
levantarse de ese **MAR**  
donde mis huesos hicieron el amor  
con otros huesos.

Allá quedó la mitad exacta de mi sien  
haciendo el amor  
con la otra mitad exacta de otra sien  
que un día nació para encontrarla.

Allá detuve al tiempo pero aún era muy niño  
para entender que los cabellos sólo hacen el amor  
con otros cabellos y no con ellos mismos.

Vengo del puerto  
donde las manos que hicieron el amor  
comienzan el **FUEGO**.

**FERNANDO ALMODÓVAR**, español. Tomado de  
la revista **Ráfagas** No. 30:

Todavía no era demasiado  
y llegábamos al borde.  
Colgados de un alambre como ropa tendida,  
como árboles arrancados de cuajo  
suspendiéndose en la calle.

—Con días enteros que respiran  
con los pies en la tierra—

**HIRVIENDO** en las burbujas de jabón,  
donde no siempre es lo mismo  
el agua que la **SANGRE**;  
aunque a veces,  
es verdad,  
el espesor se amontona.  
Y hay que volver atrás,  
y decir basta.

—Con la piel en punta y abierta  
como un barco de **PIEDRA**  
en la memoria—

No era demasiado  
y estábamos a punto,  
en el borde de la **LUZ** o de las sombras;  
donde se desbocan a la vez  
las **CATARATAS DE PAN O LOS PUÑALES**.

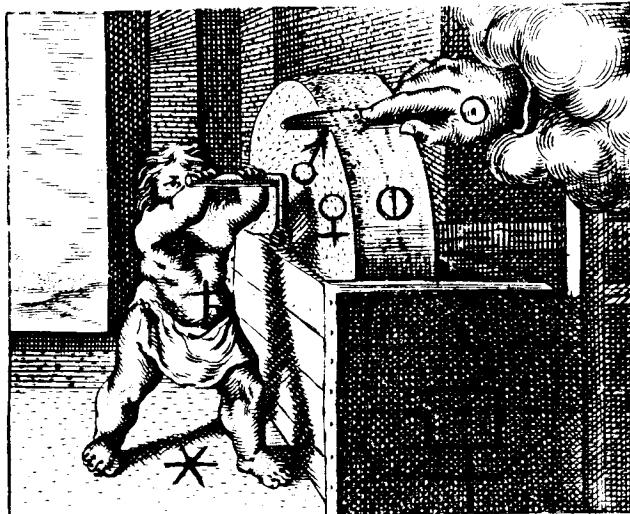
—"No lograremos rompernos la cabeza  
si lo intentamos aquí"—

Eso decíamos,  
mientras quedaban tantos años

y tantas cosas descolgándose  
entre los últimos alambres del vacío.

—Como si no fuera bastante... —

Y todo es más frío, más lejano,  
más inútil que uno mismo frente a todo  
o frente a nadie.  
Porque no siempre un hombre se acuerda  
de todo lo que vale,  
y nadie se detiene a recordarlo y sembrarlo  
como ese mismo hombre brotado se merece.



**AMPARO AMORÓS**, española. Tomado de la re-vista **La nuez** No. 3:

### LA SEÑAL

A veces una voz alta se rebela  
y la cáscara estalla en vuelo de repente,  
levanta la cabeza la sumisión del **FRUTO**  
y lo que fue obediencia toma impulso y se yergue  
grávido como el arce que soporta sus ramas  
desafiando al cielo con la hermosa modestia  
que da la dignidad. Ha llegado la hora  
y la **SANGRE** lo sabe, porque sonó el presagio  
sin avisar siquiera, con su improviso urgente:  
una **MIRADA** súbita que restalla coraje  
que cimbre evidencia en esa vara joven  
del dúctil avellano, tan delgada y flexible  
que es de junco en el **VIENTO**

y de caña en la **HOZ**  
pero no desespera, nunca rinde su hebra  
de instinto a libertad, la lana verde y tierna  
de su sabiduría, el hilo de ese surco  
abierto por ensalmo, sonando sin oírse  
pero puedes sentirlo, conoces que está ahí,  
que se ha alzado de pronto burlando el vaticinio  
como pequeña chispa en

### **MANANTIAL DE LLAMAS.**

Antes, apenas nada: un flujo de costumbre,  
un latido previsto que no altera ni obliga,  
una correspondencia de antemano supuesta  
que a nadie solivianta, y, ahora, casi grito  
por estatura y vuelo, canto abrupto,  
no llano, reclamo que congrega, clarín  
que participa, conciencia que levanta  
llanuras removidas, quiebra y monte  
nombrando la innegable verdad.

¿Cómo no va a arrasar resabios a su paso  
si es desnuda y es cierta, sólida y **PEDERNAL**,  
pero tan vulnerable entre tanta amenaza?  
¿Cómo no ha de imponerse, si es pasión  
y es razón? ¡Suena, suena, garganta  
de **HERIDA**! ¡No te venzas!  
¡Repite tu canción mientras te quede un eco,  
mientras te alienten fuerzas!  
¡Resiste y persevera hasta el último soplo!  
¡No rindas tu pequeño orgullo avasallado!  
Eres la única rama que no humilló el poder.

**ESTEBAN GABRIEL ANADÓN**, argentino. Dos  
ejemplos tomados de la revista venezolana **Poe-  
sía No. 108**:

### **MUERTOS DEL MAR**

Ahora comprendes la vieja plegaria.  
Ahí van por la mano los dedos  
como una procesión  
de tus **MUERTOS**.  
De nada vale buscar con la frente  
el **OASIS DEL MURO**.  
Eres un ser de **PIEDRA**;  
la carne cada vez más  
se parece a los huesos.  
Hay una vida olvidada  
detrás de lo más duro,  
y una muerte encerrada en nuestros cuerpos.

En la sombra  
late el **PECHO** de dormidas **PALOMAS**.  
Pero no hay **SANGRE**,  
no hay **FUEGO**,  
sino el ondular lánguido  
de cuerpos desnudos, casi algas,  
entre sábanas de **AGUA**.  
Rostros cenicientos se **HIELAN**  
con los **OJOS** abiertos  
bajo las olas verdes.  
Y la noche está increíblemente pura...

\*

El terror del día  
hace temblar el cuerpo  
como si estuviera desnudo.

Cerrar los **OJOS**, apretar los **DIENTES**,  
**BEBER EL PROPIO ALIENTO**,  
puede llegar a salvarte.

O tal vez el calor de tus recuerdos.  
(Es extraño ver cómo quedan las cosas  
de los que se han ido.

No se hablan más que a sí mismas,  
como si estuvieran ciegas.)

Todo está bien mientras nada se mueva.  
No hay que arriesgarse al azar de las calles;  
la mañana mira

por los **OJOS DE LAS ESTATUAS**:  
todo se **REFLEJA EN SU IRIS** vacío.

Y los huesos gimen  
su dolor de carne, de pequeña **LUZ**,  
tan fácil de apagarse.

El cuerpo se ampara a sí mismo,  
como las manos ocultan la **LLAMA**  
a los golpes del **VIENTO**.

**NARZEO ANTINO**, español. Dos ejemplos  
tomados de su libro **Domus Aureo**:

I

**PIEDRA DORADA**, siglos, las **PALOMAS**  
sobrevuelan el bronce. **AGUA** que escribe  
el silencio besado entre el acanto.

Cuerpo **ENCENDIDO** por la **LUZ**, el aire  
Como un **DARDO TALADRA** los espacios.  
Besa el **MÁRMOL** desnudo, besa el tiempo  
de la desolación, **HOGUERAS** y combates:

**PIEDRA DORADA**, siglos, agonía.  
La ceniza se alza como **LLAMA**,  
pozo de soledad y las **COLUMNAS**  
acarician los arcos de las horas.

**MUERTE** que canta su victoria y vive  
**HORADANDO** los pasos, las ruinas.  
Frágil pasión escrita como huella  
de una vida, resollo entre la **PIEDRA**.

**PIEDRA DORADA**, siglos, la memoria  
enarbola tus días: entre el trigo  
espiabas los nidos de la **ALONDRA**  
y el sabor de la fruta prohibida.

**MARES** como trigales **INCENDIADOS**,  
**ALONDRA**S anunciendo primavera,  
cuerpo desnudo, intacto como un **FRUTO**.

**PIEDRA DORADA**, siglos, las colinas.

## XI

**BRONCE** desnudo en lucha y el destino  
como **CIERVO** salvaje que en tus manos  
escapa hacia las **FUENTES** de su huida.

Vela el bosque y el **AGUA** tu deseo  
viril, impulso amenazado, **FUEGO**  
que **ABRASA** los abismos de la mente,  
la **ROCA** de un amor y su **NAUFRAGIO**.  
Tú **BEBISTE** del **AGUA** en la colina  
de Valparaíso, amigo del aire  
que profana la **PIEDRA** y su belleza.  
Y ahora que el tiempo en bronce te posee,  
eres eterno y claro y transparente  
como el **AGUA** que mira tu desnudo  
viril, impulso amenazado, **VIENTO**  
**ENCENDIDO** que supo ser amado  
hasta besar el **RÍO DE LA MUERTE**.

Desnudo el **BRONCE** asume tu deseo  
Como destino o ciervo que entregara  
en tus manos el **DARDO** de su huida.

**MARTA DE ARÉVALO**, uruguaya. Tomado de su  
libro **Abren todas las puertas**:

### **ABRAN TODAS LAS PUERTAS**

Abran todas las puertas,  
Aquí la vida **QUEMA**.

¡Qué gran borrachera de balas  
que me haría...  
¿y ahora qué ?  
ya me he dado contra todas las **PIEDRAS**.

¿Voy, vuelvo o estoy **MUERTA**?  
Miro la flor –¿o era **CULEBRA**?–  
Miro la **FLOR** que quiso **CORTAR** mi mano  
que maldijo el **ÁNGEL**.

La miro y huelo a **PODREDUMBRE**.  
Sí, me tocó. Estoy llena de **GANGRENA**.  
Llena de **FUEGO QUE ME QUEMA**  
**PECHO** adentro.

Allí donde se suele ubicar el corazón  
donde una dice –¡amo!–  
donde una dice –¡duele!–

Miro y remiro. Me miro y miro a todas partes  
y pregunto.

Y así como Vallejo  
me siento a pensar  
en "golpes como el odio de Dios".

**ANTONIO ARIAS**, cubano:

**MÁS ALLÁ, LA PLEGARIA DEL PEZ**

En esta noche, arcano  
un hombre quiere borrar la penitencia;  
no carga imagen, él, que antes delirio  
es hoy manotazo en la sien,  
—no el hundido **DIENTE** en carne de su carne—  
y se yergue solitario y oscuro  
inmensamente oscuro,  
él, insomne, carga como ayer  
la **QUEMADURA** y  
**PETRIFICADO**  
esparce lágrimas por un bautismo.  
Camina bajo una lluvia de silencio, con **ALAS**  
impostadas por un **ÁNGEL** mejor,  
busca una sombra donde acomodar su osamenta,  
besa la **CRUZ** y lo que antes maldijo.  
Entona al diminutivo pan, la plegaria del pez,  
entona cánticos de **SED Y SANGRE**  
como el **VIENTO**;  
porque **LLAMAS** cuecen la palabra antigua,  
la voz salida del festín o la **PIEDRA**  
que en tiempos de **QUEMADA**,  
sirvió de **PEDESTAL**  
para grandiosa mentira.

¡Ay del hombre que no sale del arcano!  
¡Ay! Del arcano sin el Hombre:  
¿Dónde fijar su derrotero?  
¡Ay del **ÁNGEL** mejor, inmaculado, leyenda!  
Si no fuera por ti: noche arcano, **SANGRE**,  
nunca el perdón llegaría hasta la alquimia  
y es que acero somos, **CARCOMIDO ACERO**  
sin leyenda,

pura imagen contraria al **ESPEJISMO**.  
No tiembles Hombre,  
si de tu costilla solo nacen migajas,  
no reniegues,  
no hundas la frente de Abel para saberte cuerpo,  
no hundas la palabra, porque LODO saldrá  
de mil castigos  
y tan a su merced, como **MUERTE**  
o vida quedarás,  
y es que la vida va más allá de la necesidad  
del solitario;  
por ello: bebe de tu propia **SED**, no tires el gabán  
sobre débil osamenta,  
y baña tus palabras,  
con roja **SANGRE DE TU SANGRE**.

**LUIS ARRILLAGA**, español.  
Dos ejemplos de su libro **Más allá de la sangre**:

**CARCOMA**

Lentísima GUADAÑA me ocupa el esternón.

Claveles de agonía,  
paladar silencioso, voz de PIEDRA,  
camino con un pan amortajado.  
Veo yacer COLMILLOS en lo absurdo,  
GOTERONES caer como de rabia,  
INCENDIARSE la víscera dislocada de pronto.

Tierra SECA, jazmín oscurecido,  
voy contando los pétalos, la noria que no ceja  
de SANGRAR.  
Pegajoso denuedo  
por acabar un día y otro día,  
CARCOMA que te ciernes  
como FAUCES de oveja.

**CIUDAD**

Es la PIEDRA una esquirla  
donde bebe el recuerdo,  
la PIEDRA de la noche y el letargo,  
agónica LUCIÉRNAGA  
para INCENDIAR el odio y su ceniza.

Caigo, así, tan bruñido de oropeles,  
a su negror sin cauce,  
a su torpe, concéntrico regazo.  
Caigo como enterrar el cuenco  
de una lágrima antigua.

No respiro, padezco hidrocefalia,  
ASFIXIA de una mano,  
PUNZÓN sobre la ROCA que blanquea  
mi piel.

Caigo a ti desde el vértigo,  
torrencial como el OJO nunca visto,  
ciudad o MAR DE PIEDRA que me invades.

**ARMINDA ARROYO VICENTE**, puertorriqueña.  
Ejemplo tomado de su libro **Mar del sur**:

### **PÉTALOS**

Mi alma está encarcelada  
y agónica se **DESANGRA**.  
Cual **FUENTE PETRIFICADA**  
mi vida está desolada.  
Soy una **ROSA** que **SANGRA**.

Caen mis pétalos **HERIDOS**,  
invisibles cual instantes.  
Tiemblan mis brazos dormidos  
al escuchar los sonidos  
de mis pasos tambaleantes.

¡Y yo que quise amarrar  
toda la **LUZ** a su piel!  
Sin pensar que asedia el **MAR**  
el **MURO** de mi cantar:  
la fe que yo puse en él.

¡Yo, que en pañales de amor  
cuidé sus tiernas pisadas!  
¡Él, que grabó con **ARDOR**  
mi nombre, en el **ESPLendor**  
de su voz y sus **MIRADAS**!

**DIONISIO AYMARÁ**, venezolano. Tomado de su libro **Nocturnos de Lázaro**:

### **21**

Inermes frente a ciertas palabras,  
con los **OJOS** amordazados  
y los brazos también  
con la **SANGRE** y el **SUEÑO**  
y el corazón inermes,  
qué decir, qué camino tomar  
qué hacer sino quedarnos ahí  
sobre unas **PIEDRAS**  
donde nos confundimos  
con esos bultos que acarrea la noche,  
cada noche.

Como quien anda a ciegas,  
fuera de sí, como quien va a **CABALLO**  
sobre el lomo del aire,  
así la sien  
vuela de nube en nube,  
salta de **LLAMA EN LLAMA**,  
crece desnudamente  
hasta rozar la dura piel del cielo,  
hasta tocar el cuerpo de los números,  
hasta arrancar al infinito  
su antifaz de tinieblas.

Indefensos entre las nubes y la tierra,  
más oscuros que **BÚHOS**  
sobre árboles de insomnio,  
en vano echamos al espacio  
nuestras señales disparadas  
hacia la enorme soledad de otros mundos,  
en vano nos asomamos

a ese ESPEJO secreto  
donde quedó COAGULADO  
el terror de mirar nuestro abismo.

En vano nos defendemos  
del tumulto de ciertas palabras,  
de cierto silencio aún más letal  
que todas las palabras,  
en vano tratamos de huir  
de nosotros,  
de defendernos de esta vida,  
de esta ternura, de aquel odio.

En vano,  
todo en vano.

**LIDIA J. BASI**, argentina. Tomado de la antología  
**El ámbito de la rosa** por Oscar Abel Ligalupi:

### INDELEBLE ROSA...

Entre ramas de laurel  
pasa la MUERTE.  
Las mil raíces de sus dedos  
acarician la Vida,  
su heredad más preciada.  
La rodea el invierno en abrazo de **ESCARCHA**.  
Primaveras la aguardan  
y **ALUMBRAN** su germen en ronda infinita.  
La **ILUMINAN**  
las **HOGUERAS QUE ENCIENDE** el verano.  
—Abre camino el perenne laurel  
hacia el centro de **LUZ**  
de la Rosa Inmutable.

Ya consuma el estío  
**FRUTOS** y dehiscencias  
recordando aquel **ÍGNEO**  
corazón de las **PIEDRAS**  
y el secreto latido primero del **MAR**.  
Todas las Trasmutaciones  
—Dafne perseguida—  
dibujan sus invisibles geometrías  
en la rebelión de la **SANGRE**  
la savia o el aire.  
—Va inscribiendo el Otoño, cenizas  
en el Crisol  
de la **ROSA** Indeleble.

**JULIO BEPRÉ**, argentino. De su libro **No hay día sin noche**:

### SIMPLE PASO

La verdad te define  
más allá de una simple alusión  
y nunca en el apremio  
del paso inicial de una mañana

y de ese plúmbeo arribo  
a la niebla nocturna  
cuando **ARDE LA SANGRE**  
entre salto y condena.

Te **MIRO** y parece que cedes  
a una larga utopía  
o a los hilos de náuseas  
de un solo pensamiento.

Pero vuelvo al murmullo  
de todo lo cierto de este hallazgo  
a pesar de intuir que hasta la **PIEDRA**  
ya sufre un mal que la degrada.

Es que la vida es siempre  
el peso continuo del instante  
y en cambio la **MUERTE** un simple paso  
para dejar un poco de silencio.

**JOSÉ JOAQUÍN BLANCO**, mejicano. Tomado de  
su libro **Garañón de la luna**:

### LLUVIA VÍBORA

Centinela  
a las puertas de la noche:  
**ESTRELLA**  
perdida **PODRIDA** al fondo del estanque.

Anclada,  
**ROCA** viva  
contra olas **CALCINADAS**.

Anuncio  
del más allá de la noche.

Estandarte:  
nadie en la noche te encuentra.

**LLUVIA**  
negra en **MARES** negros.

Lluvia **VÍBORA**;  
falda vegetal, bestias verdes,  
ocultos entre **VÍBORAS** selva  
–tamizado silencio–  
los enmohecidos dioses.

Musgo, acera  
de las lechosas calles de la noche.

**ANTORCHA DE VÍBORAS**;  
enarbolada más acá,  
noche en la noche,  
en la cresta del **SUEÑO**  
gesticulas.

**RAFAEL BORDAO**, cubano. Ejemplo tomado de su libro **Los descosidos labios del silencio**:

### **EL ROBO DE LA LIBERTAD**

De noche  
Manhattan no pesa nada,  
los desamparados la desatan  
y se la llevan de fianza a la locura,  
en donde la falsean y la **DESANGRAN**  
con vengativa impiedad.

Y nadie se despierta en medio del **SUEÑO**  
[ese sueño astuto y apresurado]  
para ver el destierro, el desahucio,  
el tráfico de órganos corpóreos,  
el robo de nuestros propios cuerpos  
lanzados sobre el vientre de las calles;  
no quieren despertarse de ninguna manera  
y ver todas sus famas **ROTAS**,  
los muebles de sus casas **ARDIENDO**  
en las tóxicas **HOGUERAS** de los parques,  
**FOGATAS** enfermizas donde mascullan,  
ajenos y aburridos los que no tienen abrigo;  
ni siquiera la dama de la **ANTORCHA**  
(esa inspiración para solteros)  
desaloja de las camas a los ingratos  
que desestimaron la ruta del amor,  
y se arrancaron los **OJOS** inevitables  
para no ver el trasplante más íntimo,  
ni sus propias lágrimas en el puerto  
y se quedaron ciegos para siempre  
con la nube primigenia del vacío,  
sin poder hacer nada contra el robo,  
la perversidad y el crimen,  
sin lograr evitar el menoscabo  
de ver cómo le hurten los **SESOS**

a la **ESTATUA**,  
sus **OJOS** más antiguos y alegóricos  
y se los echan a los transidos y enajenados  
**ROEDORES**,  
que salen poseídos de sus asilos  
a enflaquecer las noches más humanitarias,  
hasta que las desploman a **DENTELLADAS**  
sobre el género humano.  
Se quedaron intransferibles y privados,  
amarados al fantasma de sus malicias,  
con **ESPLENDENTES** y feroces velocidades  
sobre la fortuna indisputable de las **MOSCAS**.

**ANTONIO BORREGO AGUILERA**. Tomado de la antología **Poesía cubana hoy** (Edit. Grupo Cero):

### PALABRA

Te fue dado el poder y la armonía.  
Yo que parto, que de tu mística armazón  
fui renaciendo a tientas, que soy  
furtivo y alcanzable, a los ecos y las resonancias.

Ruedo en ti, viajero de siempre,  
niño balbuceante de tu acento.  
Yo te busqué en los manuscritos,  
perdí mis lentes en ademán de monje  
—estirpe lejana que se reduce a granos  
en esa vela que nos mira desde el SUEÑO.

Como apéndice no salgo de ti;  
tampoco agonizo cuando saltas,  
cuando despiertas la **BOCA**  
DE TUS MUERTES.  
Los buscadores de **PIEDRAS**  
te encontraron, huella y **ASCUA**  
de mis antecesores. Los escribas,  
pagaron tus azares,  
y en condición de verso disecaron tu cuerpo,  
tu ropaje sonoro en el espacio.

Quienes sepan domarte  
comprarán una jaula para que duermas sola,  
como una propiedad en cautiverio, y tú,  
más ligera que Mercurio, en la noche helada  
**ROMPERÁS** la puerta.

**CARLOS BOUSÓN**, español. Tomado de la revista **Puerto norte y sur**, primavera '97:

### SENSACIÓN DE LA NADA

Tiene, después de todo, algo de dulce  
caer tan bajo: en la pureza  
metafísica, en la **LUZ**  
sublime de la nada.  
En el vacío cúbico, en el número  
de **FUEGO**. Es la **HOGUERA**  
que **ARDE** inanidad. En el centro  
no sopla **VIENTO** alguno. Es **FUEGO**  
puro, nada pura. No habiendo fe  
no hay extensión. La reducción del orbe a  
un punto, a una cifra que sufre.  
Porque es horrendo un padecer simbólico  
sin la materia errátil que lo encarna.  
Es la **INMOVILIDAD** del sufrimiento  
en sí... Como la noche  
que nunca  
amaneciese.

**CORAL BRACHO**, mejicana. Dos ejemplos de su libro **Huellas de la luz**:

**EN VERDAD TE DIGO QUE HAS DE RESUCITAR  
UN DÍA DE ENTRE LOS MUERTOS**

En torno al laberinto un azufroso coro  
de ventanas,  
bajo la sombra el **VIENTO**;  
Ahí, sobre la **PIEDRA** hueca  
con las manos unidas  
y los **OJOS**  
herméticamente abiertos hacia adentro  
como el aire  
cuando palpa  
y se agota en oscuros tentáculos  
la noche avanza,  
la torre  
tiene el color violáceo  
de CRISTALES marinos,  
**el VIENTO**  
se amalgama a la **ROCA**, volcánica inercia opaca  
de los **MUROS**,  
Ahí, sobre la **PIEDRA** hueca,  
con las manos unidas  
y los **OJOS**  
herméticamente abiertos, se desata la niebla  
que se impregna  
—destilada y confusa— en el agrio sopor  
de las ventanas.  
Es el olor compacto,  
la densidad de **LLAGA** cuando exhala,  
que ha fijado tu rostro  
al espeso caudal del laberinto.  
Ahí, sobre la **PIEDRA** hueca,  
con las manos unidas  
y los **OJOS**

fluyes la gaseosa sustancia del derrumbe.  
—El **VIENTO** se ha encajado a la **ROCA**—  
la noche **INFLAMADA** se estira  
y convulsa la torre,  
—la cavidad que oculta tu memoria—  
porque has descendido aquí con voz de muerto,  
te han sepultado,  
bendito seas  
han dicho, bendito para alcanzar el reino  
de los cielos,  
¿perdone, qué tan lejos de aquí?  
¿De aquí?  
Olvidaron mi **ESPEJO**,  
¿su espejo?  
¿Ha olvidado su **ESPEJO**?  
Desnudo, sobre la **PIEDRA** gris,  
con las manos ungidas  
y los **OJOS**,  
hurgaste,  
desentrañando gestos y plegarias,  
hasta obligar la carne a su **FERMENTO**.  
Perdone  
para abordar la **FLAMA DE LOS VIENTOS**  
que enroscados se ocultan  
y te acechan aguardando tu polvo,  
—tu arrasable afinidad opaca  
con las **PIEDRAS**—.

El **VIENTO**, incisiva secuencia de la **ROCA**,  
entra a la niebla de tu cuerpo, brota  
¿qué tan lejos?  
¿Qué tan lejos se dispersa tu boca en esta celda?  
¿Qué tan pronto se plasma?  
—olvidaron mi **ESPEJO**—  
Olvidaron tu rostro  
en el momento mismo del entierro  
—olvidaron mi **ESPEJO**—

Y es así que te esparces en la creación del gas  
que te contenga,  
que diluya tu imagen,  
la prolongue  
al inasible espacio de la torre,  
es ahora que creces  
y tu expresión  
es **AGUA Y PODREDUMBRE**,  
tu cadencia es el rito,  
tienes  
el color de la tierra el olor ancestral  
de lo que HIERVE por un siglo  
de lo que no se palpa, y se presagia  
para nacer al cauce del silencio.  
Ahí, sobre la **PIEDRA** hueca,  
con las manos unidas  
y los **OJOS**  
herméticamente  
inciertos, cumples la sentencia que pende  
de las **ROCAS**:  
"Y es así que llegará el momento en que la carne  
se adueñe  
de sus cambios y haga ESTALLAR, su voz,  
al laberinto."  
Desnudo,  
sobre la **PIEDRA** gris.

### **HIEDRA EN EL FULGOR DEL AGUA**

En estas tierras el **AGUA**  
es oscura raíz. Es **ÁRBOL ÍGNEO** que abreva,  
**FUENTE** que emerge y que **CALCINA**.  
Es la cimbra  
y el nicho que levanta, es su tiempo  
abisal. En estas tierras, el **REFLEJO**  
se adensa y **PETRIFICA**. Hiedra  
en el **FULGOR DEL AGUA**, la noche  
se ve en el día, el día en la noche. Huellas  
que enlazan  
su caudal.

**ELSA BURGOS ALONSO.** Tomado de la revista cubana **Imagen** # 3:

**EQUILIBRIO**  
(fragmento)

Yo habitaba en la sombra  
y en la carne del PÁJARO  
yo habitaba en el FUEGO  
en el ALA  
y en el OJO  
yo habitaba transida en un tiempo de SANGRE  
en la danza variable de mi gesto cansado  
yo habitaba en la concha oxidada del VIENTO  
en la espiga dormida  
como un CIEGO EN LA ROCA  
yo habitaba  
en la rama  
en el nido  
en el árbol,  
en el ALA,  
en el BARRO  
en el grito  
yo habitaba en la sombra  
en la sombra  
en la sombra.  
  
El verbo se hizo carne  
clamando por la LUZ  
y mi grito rasgó  
las fronteras del aire  
mi grito de cenizas.

**ATILIO JORGE CABALLERO**, cubano. Ejemplo tomado de **La Gaceta de Cuba** No. 3. Año 34:

**VI**  
(Variación sobre un tema de Supervielle)

Delante de ti se levanta un espacio  
que se anticipa y esconde  
privando de LUZ algunos grabados  
que tu memoria evoca o reconstruye.

Los miras sabiendo que no hay nada  
te resistes a ignorarlos sin embargo  
suponiendo que eso sirva de algo.

La madrugada desciende hasta la mañana  
con la serena claridad de una madre que  
asiste a la graduación de su hijo mayor.

Y tú tiemblas ante la voz  
que huye al acercarse el día.

Caminas en el interior de la PIEDRA.  
A ciegas, mas con extraña precisión, ajustas  
el FULGOR, y el silencio.  
Está creciendo en ti  
un amor aterido de locura. Tropiezas  
una vez y otra  
en el interior de la PIEDRA.

La servidumbre existe, igual que la alianza  
del FULGOR y el silencio.

**JULIO JOSÉ CABANILLAS.** Tomado de la revista española **Fin de siglo** No. 2-3:

## INVIERNO

### I

El invierno es el tiempo de la meditación.  
Lleva rosas de **BARRO**, **LUZ HELADA**,  
el raso de los días.

Tan lejos late el corazón tardío,  
recordando ciudades, templos viejos,  
columnas derribadas en los montes  
de enero. Ayer tan sólo  
sombra, hoy cenizas en las urnas cerradas.  
Nadie se acerca ahora, la soledad  
**ARDIENTE**, el aire frío.  
Y cómo tiembla el corazón ausente,  
pasea por calles viejas, se desliza  
sin **LUZ** entre casas oscuras, lentes  
puertas cerradas, tejadillos al aire,  
los patios estrellados y las parras  
inclinando los **FRUTOS** de la noche.

En el jardín, intacta la espesura,  
clara el **AGUA DEL RÍO**, allí escuchaba,  
tras la fronda extendida,  
y en el centro árbol solo.  
Oh ven, ven, ven. POMA ajena, **DORADA**,  
mostrando su delicia. Sobre el polvo  
su vientre, LENGUA, **ESPADA**.  
—Como dioses seréis.  
Qué vibrantes las horas,  
los ácidos oscuros. Como dioses.  
Qué **SANGRE** de golpeo. Tiende la mano,  
fruto terso, **MORDIDO**.  
¿Dónde el jardín, la fronda?

El invierno es el tiempo de la meditación.  
Lleva **ROSAS**, ciudades, **LUZ HELADA**.

### II

Alguien debe estar hablando lejos.  
tal vez la **MUERTE** ronde las plazuelas,  
los rincones más tristes. Hay un lugar oscuro,  
el tiempo afinca allí, pone sus nidos  
el vencejo en los tejados crece hierba  
de años, con hojas de tormenta y yelo.

Alguien debe **MORIR**; si no los templos  
las ventanas de otoño, los **FUEGOS**, los relojes,  
arrasados serán, **PIEDRA** sin **PIEDRA**,  
roto **MURO**.

Oh lejano, lejano.  
El **VIENTO** llega **FRÍO**, bambolea las horas.  
Hoy como ayer y siempre de regreso  
Hasta el jardín cerrado.

### III

El invierno es el tiempo de la meditación.  
Traq susurros helados, el polvo a la memoria.  
Rotos ya los vestidos, mudo el rostro.  
—¿Qué tal marchas?— Perdona ya no te conocía  
—Siempre abajo tan solos— Ya no te conocía  
(avance a plataforma delantera)  
—Sólo cabe el regreso en la memoria  
traigo antiguas amistades ninguna  
quedó aquí todas arriba esperan  
(no se estacionen por favor)  
—Estamos siempre solos  
las presencias de abajo son tan pocas.

Oh lejano, lejano.  
El **VIENTO** llega frío. Alguien estuvo aquí,  
queda un lugar que es suyo y nadie ocupa.

#### IV

Ni atendía las **PÚTRIDAS** tormentas  
de noviembre,  
**SUEÑO** era sólo, o **LUNA** que se pierde  
en noches sin higueras.

Tendió su cuerpo viejo entre los **RÍOS**.  
Su triunfo olvidó y su elegía.

(Ciego está ya, no lo escuchéis.  
El invierno se acerca y no lo siente).

#### V

¿Qué pierde el ritmo atento del milagro?  
¿Quién si, pues, el corazón maduro no detiene  
el latido, y respira del aire  
su ladera más alta?  
Y festejar los días, dejar cerca  
—o muy lejos— tantas fidelidades  
que alberga la costumbre,  
tantos ritos que oficia la sorpresa.

En el jardín, intacta la espesura,  
clara el **AGUA DEL RÍO**, allí escuchaba  
el **VIENTO**, tras el bosque **ENCENDIDO**.  
Árbol feliz  
de **SANGRE** y aflicción, tan de **FRUTOS** lleno.  
La puerta está entreabierta.—Oh feliz culpa—.  
Más claro viene el aire entre la fronda.

**JESÚS CABEL**, peruano. Dos ejemplos de **Crónicas de condenado**:

#### 23

Y en sus manos callosas  
en sus **UÑAS QUEBRADAS**  
en sus **OJOS** mustios  
en sus pies cuarteados  
en su risa breve y dolorosa  
en sus ponchos polícromos  
en los cerros verde—**AMARILLO**—plomo  
por donde baja un muchachito  
con una oveja al hombro  
yo siento que el tiempo se detiene  
pero no te encontré palomita mía/ palomitay  
en la **PIEDRA** de los Doce Ángulos  
en aquel oscuro  
pasadizo de Jatum Rumiyc  
donde Inca Roca levantó estos **MUROS**  
para defenderse  
de las tinieblas  
yo siento que el tiempo se detiene  
en cada amanecer **ESPLendoroso**  
que pone al descubierto  
las raíces fecundas del alba  
yo siento que el tiempo se detiene  
en la tierra nutricia donde me tiendo  
y estiro los recuerdos  
hasta agotar mis fuerzas  
mi posible resistencia a la distancia  
mi total rechazo a la incertidumbre  
yo siento que el tiempo se detiene  
pero no te encontré palomita mía/ palomitay  
en las estaciones que anuncian la fiesta  
de las semillas campestres

yo siento que el tiempo se detiene  
en las lluvias jubilosas que pactan secretamente  
con el temblor

**ILUMINADO** de las MARIPOSAS MUERTAS  
sobre el cerro

Huanacauri

yo siento que el tiempo se detiene  
en todas las cosas sencillas  
que he nombrado equivocadamente

yo siento que el tiempo se detiene  
en la apagada alegría de los indios cabizbajos

yo siento que el tiempo se detiene  
en la Plaza Limacpampa donde guardan  
ciertas costumbres

del viejo Imperio

yo siento que el tiempo se detiene  
en la voz silenciosa de dos niños  
durmiendo a la intemperie

en la calle Mantas

frente a la iglesia La Merced donde los creyentes  
hacan votos para no robar más a los míseros

yo siento que el tiempo se detiene  
en la bola FANGOSA de coca  
rodando hasta convertir  
a ese hombre

en carne para las **AVES RAPIÑAS** o basureras

yo siento que el tiempo se detiene  
en la **MIRADA AZUL**  
de esa muchacha temerosa

yo siento que el tiempo se detiene  
en las calles que siempre me conducen  
a diferentes iglesias

yo siento que el tiempo se detiene  
en la **ESTATUA** invisible de Tupac Amaru  
padre e hijo del SOL

yo siento que el tiempo se detiene  
en el **INCENDIO** de esos troncos hacia el oeste  
de la ciudad

yo siento que el tiempo se detiene  
en la siembra generosa de las ocas,  
las papas y cebollas

yo siento que el tiempo se detiene  
en los geométricos andenes de Pisac  
distribuidos en forma

de **PECHOS** desafiantes de mujer

yo siento que el tiempo se detiene  
pero no te encontré PALOMITA mía/ palomitay  
y no sólo me dolió tu ausencia  
que es un cielo perdido en noches ignotas  
sino el Orden establecido que decreta  
el odio en estas tierras dividiendo las cosechas.

Creí habitar la dimensión prohibida de tu rito  
**el ESPLendor** de un ajuste perfecto  
**PIEDRA** durísima en reyerta  
 contra los **RAYOS** divinos  
**PIEDRA** engastada  
 Me acosa tu magnitud donde se consume  
 el dios de los naufragios  
**PIEDRA** sonora en el nacimiento cruento  
 de la realidad  
 enfrente tuyo el hombre que ha atravesado  
 los caminos más insospechados del invierno  
 enfrente tuyo el hombre que no le pudieron  
**ESTRANGULAR** la palabra  
 enfrente tuyo el hombre que sabe de memoria  
 todas las trampas de la **MUERTE**  
 enfrente tuyo el hombre que ha desafiado  
 los estigmas del desvarío  
 enfrente tuyo el hombre que se commueve  
 hasta las lágrimas  
 con la espléndida arquitectura pulida  
 de tus **MUROS**  
 enfrente tuyo el hombre que se abre el **PECHO**  
 y arma su canto  
 con los más puros elementos  
 para llegar a la cima del infinito  
 y espolpear los **VIENTOS**  
 con una quena que guarde los sonidos  
 más remotos de la Historia  
 1 para cuidar a mi mujer de las malas sombras  
 que puedan revolverle el estómago de augurios  
 2 para cruzar el **RÍO** y tenderme a la sombra de  
 tu selva **LLAMEANTE** que recorre mis venas y  
 3 para acampar como un **FALO ENTRE TUS**  
**MUSLOS PÉTREOS Y PERFORARLE** al  
 misterio el empalme de tu grandeza.

**BERTA CALUF**, cubana. Tomado de su libro  
**Tiranía del mito**:

**FIN DE LA INOCENCIA**

Ante sí hay sólo **PIEDRAS**.  
 Detrás, la figura en **LLAMAS**.  
 Muestra las curvas espaldas, vacila  
 en el dintel con la mano en la puerta.  
 Para ella es la silenciosa y escarpada cima.  
 Para él, el carbunclo sagrado.

Si opone sus espaldas,  
 estará frente a las **ROCAS**.  
 Si se vuelve es poseída  
 por el **FUEGO** que, sobre la intacta figura,  
 llueve.  
 Siempre regresan al recuerdo, la **MIRADA**  
 en las ingenuas espaldas que se yerguen  
 presintiéndolo.

Para él son los milenios en la Escitia  
 ese instante en que contempla  
 la inocencia su huera castidad,  
 el **FUEGO** que descubre de sus pies a su cintura.  
 El **FUEGO** que desciende  
 de la cintura a los pies de Prometeo,  
 el **FUEGO** espejante que los **REFLEJA**.

El cuerpo tiembla, se desconoce a sí,  
 lo desconcierta su virginidad,  
 como el **AGUA** viva  
 que en los **OJOS** del titán se vuelven **ÍGNEA**.  
 El cuerpo que tiembla, deseado al fin.

**GAËLLE LE CALVEZ.** Tomado de la revista mexicana **Péndulo** año I No. 5:

### POEMAS

Hay un loco que no  
ha podido salir de aquí.  
Se quedó atrapado  
Entre **CEMENTO Y LADRILLO**.  
Sus palabras ya no son  
**FUEGO**; son **PIEDRAS** y tormenta.  
Son pedazos de **ARCILLA**  
que se incrustan en mis labios.  
Lapida mi frente con  
sus **MIRADAS** blancas  
de **PIEDRA FRÍA** y pesada,  
de **PIEDRA** inmaculada

Es un loco que amo  
porque es mi padre  
porque lo conozco  
porque mi padre está loco.

Lo tengo atrapado en mí  
atorado en el recuerdo,  
en la nostalgia de lo  
que ya no es.

Busco tu rostro,  
padre mío;  
te busco.  
Porque no reconozco  
tu voz, vaciada de ti.  
Porque ya no es lo mismo

Y te quiero.  
Me enfermo de verte,  
dolerte contra los **MUROS**,  
repetirte y desvivirte  
como tú  
como mi no padre  
como un loco.



**CÉSAR CALVO**, peruano. Tomado de la revista **Cormorán y delfín** No. 25:

**POEMA**

**ESTATUA MALHERIDA** por el musgo,  
por el olor  
del **SEMEN** levantado con rapidez de abismo,  
ellos son los que escupen tu nombre  
en las paredes,  
los que cuelgan tu vida de un **CLAVO**  
los que te sumergen en un **RÍO DE LAVA**,  
los que **CORTAN** frenéticos tu mano  
que asoma entre las sábanas  
como un grito de auxilio.  
Al final de la noche devastada  
nadie se inclina a alzarte de las ruinas,  
nadie te oye crecer como un **INCENDIO**  
hostil  
en los suburbios.  
Cuando el silencio avanza como una ola  
más grande que el amor,  
mientras los **MUTILADOS** te tatúan las piernas  
y tus hombros engrasan tras tu **VIENTO**  
de alambre,  
quién sino yo te aguarda  
deshilachado cual un sauce bajo de lluvia;  
y después de después,  
virgen de moho,  
quién sino yo te besa los pies,  
lame tus **LLAGAS**,  
te libra dulcemente de las vendas oscuras  
y al otro lado de tu sombra te ama.  
Magdalena  
ahogada en la noche de un **ESPEJO**,

te estoy viendo en los cepos desbocarte,  
entre sucias penumbras alquiladas  
y antifaces y muslos y quejidos,  
a cada paso asiendo mi nombre a cada cuerpo,  
**PIRAÑA** atormentada en un acuario.

La húmeda **PIEDRA** contesta  
a la **LUZ DE LOS ASTROS**;  
un cocuyo también **BRILLA Y REFULGE** mi ánima  
porque  
te sea favorable el **COSMOS**.

Olga Arias  
(1923-94),  
mejicana

**PUREZA CANELO**, española. Tomado del libro **Voces femeninas del mundo hispánico**, antología de Ramiro Lagos:

**POEMA DE LA TEMPESTAD MEDIEVAL**

Del rastrojo conservo la vibración  
en el centro de vivir y cazar  
a la palabra en este deseo  
de gritar la tengo, no mejoró,  
el viento de la sierra no es verdad  
que llegue hasta Madrid moribundo  
ni el ESPEJO armonizará la ropa  
que viene de complacerme a solas  
porque un día estará en la carne  
del poema caído.

No soy la ROSA  
tantas veces lo he dicho sin vergüenza  
y soy como la canción:  
se activa y coloca su libertad humana.  
Andaré a medias, oh corazón no corras tanto  
después de pedirte vertebrame  
en la torpe vasija de mi garganta.

Nadie, pues, báilate. Báilate tranquila.  
El FUEGO te corresponde, date prisa  
para DESANGRAR a tu hijo menor  
con la pólvora de este disco bien rayado.  
Materia hay en el firmamento  
y el piano roncará su confianza.  
Del color de los siglos la MURALLA  
lanza para sí una tempestad de LABIOS.  
Alérgense los ÁNGELES de sufrirlo  
si el hablador intenta la trampa medieval,  
sagrada.  
La he buscado con los MAMÍFEROS que juegan

en el crucero de esta nave que concebí  
de la misericordia por mis AGUJEROS  
cuando es grande el despilfarro para la nada.

En mi batalla se ha perdido la razón:  
creo en la separación de palabra  
y cuerpo de palabra.  
Compruebo que luchar es el pacto de un golpe  
referido a la unidad de la condena mayor  
del reino.  
Mujer que no domina las gravedades.  
Extraño suceso en estas calles mugiendo  
lo que me digo para el largo afán.  
Rompetechos precisamente hoy no avanza.  
Pido permiso para bendecirme como tronco.

**JOSÉ LUIS CANO**, español. Dos ejemplos tomados de **Poética y poemas**, publicación del Centro Cultural de la Generación del 27:

## II

¿Quién no vio acaso tras tu sonrisa abierta,  
tras tu acento **ENCENDIDO**  
o tu desdén **AMARGO**,  
aquella **LAVA VIVA QUE QUEMABA**  
**TU PECHO**?  
A flor de piel, con su color de **SANGRE**,  
¿quién no la vio **BRILLAR**  
como un gran **ASTRO DULCE**,  
escondida y serena, replegándose lenta  
por no **QUEMAR** el aire, las AVES,  
las sonrisas?  
¿Quién no la vio posarse  
sobre la tierra **ARDIENTE**,  
sobre la orilla fría, sobre el **VIENTO** desnudo,  
sobre las grandes **FLORES** sin lucha derruidas,  
sobre las tiernas **ROCAS** de cálido cemento,  
sobre el inmenso mar, único ser vastísimo  
que transitoriamente podría apagar su **LLAMA**,  
transmitiendo, ligero como un eco marino,  
su amoroso calor a otras islas errantes?  
Y acaso en las remotas islas abandonadas,  
algún animalillo solitario en la orilla  
allí recogería su último eco doliente,  
final átomo en sombra de aquel cálido aliento,  
mientras tú paseabas, la cabeza desnuda,  
bajo la fina y dulce lluvia de la mañana  
por el gran parque a solas, que exhalaba su aroma  
a tu paso tranquilo entre los eucaliptus.

## III

Ignoraban los hombres tu **SANGRE** poderosa.  
Veían sus **REFLEJOS DE BRONCE** contenido  
en la gran sombra **INMÓVIL** de la playa, y oían  
tu clara voz de **SANGRE**  
remontando las **ROCAS**.  
Mas ¿qué oficio sin nombre, qué ignorado destino  
tu **SANGRE** ejercitaba diariamente en la tierra?  
¿Sabías tú mismo acaso qué vida poseías,  
qué **ARDIENTE ALA** celeste  
vagaba por tu cuerpo?  
Con tus **ALAS QUEMABAS**  
la sombra de los **ÁRBOLES**,  
las grandes hojas lánguidas  
de las verdes palmeras,  
las **ROCAS** de las playas, la soledad doliente  
de un muchacho que el mundo  
absortamente acecha.  
Y en el gran **MAR** que amabas,  
tu más puro **UNIVERSO**,  
en el que cada tarde para siempre te hundías,  
tus manos apoyabas dulcemente en su música,  
melodía irredenta que el vasto **MAR** desnudo  
encierra entre sus bordes melancólicos.  
Veo tu cuerpo habituado  
al **FUEGO** más profundo,  
al poderoso imán del **MAR**  
hacia su centro remotísimo,  
al seco restallar del poderoso **SOL**  
sobre el granito malva de las **ROCAS** playeras.  
Lo veo parado al borde de aquel **MAR**, erguido  
como la misma **LUZ** que nace de su orilla:  
tenía la misma **CIEGA** valentía de los héroes  
para el amor como para el mar,  
donde únicamente su alta **LLAMA** insaciable  
encontraba la gloria de un eco resonante.

**ALFREDO CARDONA PEÑA**, guatemalteco. Dos ejemplos, el primero tomado de **50 Años de poesía**:

### LOS ELECTROCUTADOS DEL ÁTOMO

Fueron sentados en un trono de odio,  
sobre la silla oscura del **RELÁMPAGO**.  
Lo he de decir porque me **QUEMA** el **SUEÑO**  
y por las sienes entra y me **DESTROZA**  
como una **SANGRE**  
**CON VIDRIOS MORDIDOS**.  
Es el vaho del miedo,  
la conjuración de los aullidos esteparios,  
la gran venda cayendo sobre el fiel.  
Es la injusticia empapando a los justos  
con una materia **INFLAMABLE** de alto voltaje.  
Es una madre **ARDIENDO**  
y sin embargo tranquila,  
su llanto es **FUEGO** y sube a la sonrisa  
de los hijos, el día de la consumación.  
Es un hombre como una catedral derrumbándose,  
solo, en el interior **LLAGADO** del escarnio.  
Son los **LOBOS, LOS LOBOS**  
y todas las humillaciones,  
comenzando por la de la **CRUZ**.  
Esto digo llenando mi boca de ceniza,  
pero alguien me detiene:  
"No escriba de estas cosas  
—me dice con su mano de finísimo frío—  
haga sonetos como lindas pieles,  
vuelva a la **ROSA** pura y a la **ESTRELLA**".  
yo lo contemplo sin decirle nada,  
pero el dolor y la vergüenza, juntos,  
organizan mi voz como un arado.

El siguiente de su libro **Los jardines amantes**:

### LECTURA DE BARBA JACOB

Claras esencias de lenguaje,  
discursos que os estáis mirando en ellas:  
vosotros el secreto guardáis de su música,  
la pastoril antigüedad de sus **AGUAS**.

Aliento que te frotas con el aliento  
para **ENCENDER EL FUEGO** de los verbos  
como el salvaje hacia con la **PIEDRA**:  
tú tienes el origen de su ritmo,  
el recóndito palpitá de su cauda.

Hoyancos en el alma sin salida,  
rojos como la clava de Longinos,  
en cuyo fondo este silvano negro  
fue transformando la **PALOMA EN TIGRE**,  
el **AGUA EN SANGRE**  
y la quietud en **LLAMA**:  
guardad la sien, amortajad el grito  
que **APEDREÓ** su silencio.

Sonantes **RÍOS**, cónsules del día,  
grutas embelesadas y yedrales  
que pulsando las horas,  
**ESTATUA** sois del músico perdido:  
en vosotros se quede eternamente,  
mientras el mundo **QUEMA** su sollozo  
y sube como un **ÁRBOL**  
**SU ARCÁNGEL MUTILADO**.

**LUCÍA CARMONA**, argentina. Dos ejemplos tomados de su libro **Poesía (1967-1987)**:

### **POEMA EN TIEMPO**

Aquel pueblo  
violaba sus campanas  
como en un **AGRIO** espasmo  
de siglos y de **VIENTO**,  
sin **SEMEN** y sin **PAN**,  
tal vez altas esquinas en domingos  
marcándome en las sienes  
las zonas y el letargo.

Las mujeres de negro  
colgaban calendarios de sus rostros de tierra  
y lejanos laureles crecidos de cenizas  
**MASTICABAN** los ídolos  
de las lenguas redondas.

La vejez, la vejez  
ya sin vientres,  
**LEÑOS**  
tan solo leños  
ansiando la **ESCULTURA**  
de los troncos en **SANGRE**,  
oliendo a blanda cuerda,  
a yerba sobre **BRASAS**.

Nadie anudaba gritos  
al durazno y al credo  
ni tan siquiera un Cristo de madera  
como **VINO DE ARENA**  
mojaba comisuras.  
Como **VINO DE MUERTE**,  
cintura **MINERAL** estremecida

por el **INCENDIO** puro del viñedo.

Ni Cristo,  
ni las aspas,  
ni la **MUERTE**,  
siega, tan sólo siega,  
la cal me desnudaba  
hasta el tiempo del sexo  
y era un antiguo mito  
el de **MORDER MIS UÑAS**  
**QUEMADAS**  
una a una,  
trepándose yo misma  
por mis sílbos  
por mi harina y mi **BESTIA**.

La greda me tatuó los **PECHOS CIEGOS**  
y **AMAMANTÓ** mi sombra en el silencio.

## SEGUNDO REFUGIO

¿Quién va abriendo las puertas?  
Sobre las sombras  
nuestra figura exhala una silueta próxima  
y otra inclinada brecha entre los brazos,  
**INMÓVIL.**

¿Quién perfila los hombres  
más allá de la MUERTE?  
Si alguien ha de tenderse  
sobre esta misma tierra  
caldeada ya de huesos,  
debe saber que el **AGUA**  
sorbida por los **MUROS**  
se ha tornado una débil  
altura transparente  
y nadie **COMERÁ LA MIEL** entre las hojas  
porque el **CÁLIZ DEL VIENTO**  
levanta su sonido.

Sabrá  
que en toda **SANGRE**  
donde **BEBA LA LUMBRE**  
reposará en cenizas  
un **FÓSIL DESLUMBRADO**.

Nadie querrá besar  
los MUERTOS DEL INCENDIO.

**VÍCTOR M. CARRANZA**, argentino. Tomado de su libro **Palabras de amor y dolor**:

## LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO

Torrentes de lágrimas por los extremos cardinales  
invaden Plaza de Mayo.  
**RÍOS** caudalosos de amarguras  
se confunden en abrazos silenciosos  
que no mitiga el dolor de cada uno.

Aterrorizadas caras pálidas de mujeres  
extenuadas de ansias incontenibles  
por encontrar al hijo que palpitó en su **SENO**  
que **BEBIÓ** su vida y floreció en el corazón.

Desoladas criaturas cubiertas de crespón  
rodeando la pirámide que habla de Libertad  
hoy avergonzada se llama del Dolor  
es el cuadro trágico del martirio y la crueldad.

¿Dónde... dónde... dónde está tu hijo?  
La ciudad dormía sumergida en sombras  
despiadados fanáticos con saña lo secuestraron  
torturado en tenebrosa cárcel  
con **FUEGO** de ideal escribe en la **PARED**:  
¡Malditos sean!

Presidentes, madre, lúgubre final.  
Con el último gemido se apaga la **LUZ**  
y tu grito pavoroso va llenando  
de protesta al mundo,  
al mundo que repudia el sadismo criminal.

**RICARDO CASTILLO**, mejicano. Dos ejemplos tomados de su libro **El pobrecito señor x/ La oruga**:

**LA ORUGA III**

9

De aquí para adelante perdió la razón  
entonces sintió pedazos propios  
alud tras alud precipitaciones vertiginosas  
hacia el infinito  
pero envueltos en la serenidad que da el saber  
que la realidad resultó ser el nivel más adulterado  
de la verdad  
y vio que la ciudad era una cloaca  
que nunca estaba satisfecha  
cerró los **OJOS** sintió un pequeño punto  
en la oscuridad de su mente  
y miró que todo fluía hacia algún lado  
no importa cuál se perdía y se perdía  
y se le fue el nombre  
se le fue la memoria como una estopa desgastada  
y en este momento el punto era cada vez  
más **LUMINOSO**  
cada vez más **SOL** abarcando  
la **CEGUEZ DE LOS OJOS**  
y las tinieblas eran destruidas como telarañas  
por esa fuerza por esas **LLAMAS**  
que emana el cuerpo  
cuando la conciencia está sin códigos  
de preguntas y respuestas  
sin el triste letrero de zoológico en la sonrisa  
sólo el claro devenir de la vida como maremoto  
y uno una **ASTILLA** en esas potentes **AGUAS**.  
Cuando desperté las arenas ya eran otro cantar  
sobre los mares de la mente  
y supe el parentesco del hombre y la **PIEDRA**  
diciendo dos palabras **AGUA FUEGO**.

**LA ORUGA IV**

6

Y mientras estás en otras cosas pasa la noche.  
Ella no esperará el amanecer  
para comenzar lo que ya ha comenzado,  
tras oscuras **PIEDRAS** indagará si es cierta  
la soledad en los caminos  
y dará calor al **FUEGO** de los edificios  
y vapor al **AGUA** de las bocas **HERIDAS**.  
**SECO** será su aire  
como el humo en los pulmones del atleta  
tras oscuras **PIEDRAS**  
como un **PIQUETE** de sales y óxidos  
para tu **SANGRE**.  
Y junto el **RÍO** turbio por las grasas  
nada podrá hacer por la maltrecha fuerza  
de los vivos.  
Tampoco el árbol porque lo verás manco  
partido por el **RAYO**.

Ella no se andará con asambleas.

**AMELIA DEL CASTILLO**, cubana. Tomado de su libro **Cauce del tiempo**:

### VARIANTES DEL HOY

||

¿Sabes, amor, que el corazón es blanco?  
¿Qué hay picachos de sueños  
amaneciendo sombras?  
¿Qué es campana el silencio  
y MARIPOSA amiga la tristeza?  
No,  
no me hables hoy de **LUMBRES** apagadas,  
del junco que se **QUIEBRA**,  
de la **PIEDRA DEL RÍO**.  
Hoy yo quiero ser MAR,  
GAVIOTA, enredadera,  
espuma, música, **DESTELLO**.  
No,  
hoy no quiero ser roble ni ser surco.  
Déjame ser el pétalo,  
Déjame ser semilla.

**CAMILO JOSÉ CELA**, español. Tomado de la revista **Arboleda** No. 15:

### TANTO A MI AMOR

Tanto a mi amor la MUERTE favorece  
que así es mayor y sientes más la vida.  
Ábranse bien los bordes de la **HERIDA**  
y que mi corazón siga en sus trece.

Cuanto más golpeado más se crece  
y luego se enmascara y se intimida:  
a veces es de **MIEL** y se convida  
y a ratos es de **PIEDRA** y lo parece.

Duro ha sido conmigo, **DURO, DURO**,  
al no querer MORIR por ser amante  
eternamente condenado al **FUEGO**.

Más cuanto más desciendo me aseguro,  
más te me acercas cuando más distante,  
más atesoro cuando más entrego.

**JESÚS COBO**, español. Tomado de su libro  
**Autorretrato sentado:**

### **MARÍA**

Para soñar naciste, para el beso,  
para la mano del doncel (qué AMARGO  
el sino de la ROSA);

### **MIRABAS**

desde profundas AGUAS,  
desde las hojas del laurel,  
desde el fondo del pozo,  
niña

abierta al cielo y a la sombra (lucha  
de la resignación y de la carne:

melancolía

y voluptuosidad; el hilo  
de la olorosa sábana, que sabe  
celar tu olor, y la alegría  
encerrada entre flores: jardín  
 vedado a todas las delicias;  
y la mano,  
que sueña).

**OJOS** para mirar el imposible:

tenuemente se apaga,  
hecha sospecha y confusión,  
la **LLAMA**,  
vuela a lo lejos un **AZOR**  
(querías

el destino del **AGUA**;

**FUENTE** regato, arroyo, torrentera...  
Y el **MAR** tan cerca, tan enamorado).

María

de las flores, caricia  
de la ceniza cruel, del **VIENTO** amargo,

aventador de todas las promesas  
(y la tierra, tan firme  
en su exigencia: el beso  
castísimo del **RAYO**).

María  
de los laureles, de los tilos,  
María  
de las **ROCAS** del hontanar: caricia  
de tu recuerdo (y tu voz,  
¿qué me dice?).

Grabar el nombre de tu cuerpo  
hasta que la hoja de mi **NAVAJA**  
**SANGRE**.  
Y la **PIEDRA** grite.  
Y el **MURO** respire como un **PECHO**.

Octavio Paz  
(1914-98)  
mejicano.

**ANTONIO COLINAS**, español. Tomado de la revista española **Fin de siglo** No. 2-3:

### **TENGO UN SOL DE PIEDRA CONTENIDO EN MI CRÁNEO**

Tengo un lago de PLATA fundido en mi cerebro.  
Me está **ABRASANDO** el alma  
    un milenio de música  
mientras llega del fondo de la noche y su aire,  
del lomo adormecido y bestial del DESIERTO,  
un perfume de **ESTIÉRCOL**  
    y de intensos jazmines:  
aroma que no aroma en la nada vacía.  
Se tambalea el orbe en la curva del límite,  
en esta ARENA que es trituración de ESTATUAS  
y de SUEÑOS, o acaso el **COSTADO HERIDO**  
de un **CADÁVER SEDIENTO**  
    que se arrastra hacia el MAR.  
Algo viene de lejos, y nos llama, y se va,  
y todo es silencio y presente infinitos.  
Algo absorbe al alma en la inmovilidad.  
Algo silba en la médula de las vértebras, sube  
como mercurio o bola de **ORO O DE FUEGO**,  
hasta el cráneo, y allí estalla, y sumerge  
en un mareo inmenso a mi carne y al mundo.  
¿No será el DESIERTO el fósil de algún cielo,  
firmamento en cenizas o un mar **CALCINADO**?  
¿Y no será el cielo un DESIERTO en huida  
hacia arriba, un **DESIERTO MINERAL**, negador,  
a pesar de sus **BRILLOS**, del secreto divino?  
El cuerpo del DESIERTO y el cuerpo de la MAR  
se **PENETRAN** de noche, y oigo derramado,  
allá arriba,  
    un aullido de placer y de MUERTE  
en el que se **DESGARRAN** los hombres  
    y los dioses  
que a lo largo del tiempo han sido y serán.

**PABLO ANTONIO CUADRA**, nicaragüense.  
Tomado de **Plagio #8**:

### **MITOLOGÍA DEL JAGUAR**

La lluvia, la más antigua creatura  
—anterior a las **ESTRELLAS**— dijo:  
""Hágase el musgo sensitivo y viviente"  
y se hizo su piel; mas  
el **RAYO**, golpeó su **PEDERNAL** y dijo:  
"Agréguese la zarpa". Y fue la **UÑA**  
con su残酷 envainada en la caricia.

"Tenga —dijo el **VIENTO** entonces,  
silabeando en su ocarina— el ritmo  
habitual de la brisa".

Y echó a andar  
como la armonía, como la medida  
que los dioses anticiparon a la **DANZA**.  
Pero el **FUEGO** miró aquello y lo detuvo:  
"Fue el lugar donde el "sí" y el "no" se dividieron"  
—donde bifurcó su lengua la **SERPIENTE**—  
y dijo: "Sea su piel de sombra y claridad".

Y fue su reino de **MUERTE**, indistinto  
y ciego.

Más los hombres rieron. "Loca"  
llamaron a la opresora dualidad  
cuando unió al crimen el Azar.

Y no la Necesidad con su adusta ley  
(no la **LUNA DEVORADA** por la tierra  
para nutrir sus hambrientas noches  
o el débil alimentando con su **SANGRE** la gloria

del fuerte),  
sino el Misterio regulando el exterminio. La  
fortuna  
el Sino vendando a la justicia— "¡dioses!"—  
Gritaron los rebeldes —"leeremos en los **ASTROS**  
la oculta norma del Destino".

Y escuchó el **RELÁMPAGO** el clamor desde su  
insomne  
palidez. —"Ay del hombre!"— dijo  
y **ENCENDIÓ** en las cuencas  
vacías del **JAGUAR**  
la atroz proximidad de un **ASTRO**.

Sobre el **AGUA** y la **PIEDRA**  
de este rostro  
tu gracia alzó la **LLAMA** de la imagen.

Gloria Vega de Alba  
(1916-99),  
uruguaya.

**LALITA CURBELO BARBERÁN**, cubana. Dos  
ejemplos, el primero tomado de su libro **Catedrales de hormigas**:

### **YA NO QUIERO INDAGAR**

Ya no quiero indagar  
frente a un **RÍO DE PIEDRAS** oscuras...  
ni frente a una calle larga,  
ni más allá del gesto **AMARGO**.

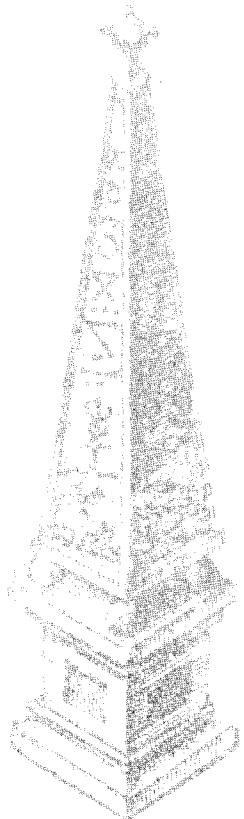
Yo sólo me pregunto  
con las sienes al **VIENTO**  
por qué he de ser como  
un silencio largo  
cuando **ARDEN EN MI BOCA**  
las mejores palabras.

¿Por qué la **MUERTE** es huésped  
de mis manos,  
por qué el otoño es un hermano  
que se aleja?  
¿Por qué llega el invierno?

Y quiero protestar aquí  
de tanta noche,  
de los **SUICIDAS** que dejaron su ternura  
abandonada en un juego de yerbas...  
de este navegar por tantos cauces  
para encontrar un rostro entre la yerba.  
Y no encontrar un niño, sino un florecer de  
**AZULES** cosas.

Y seguir protestando, y mirar los nombres que han quedado en un libro ya MUERTO.

¡Qué no quiero indagar!  
¡El que me busque me encontrará en el hueco de una mano callosa!



El segundo de su libro **Oficio del recuerdo:**

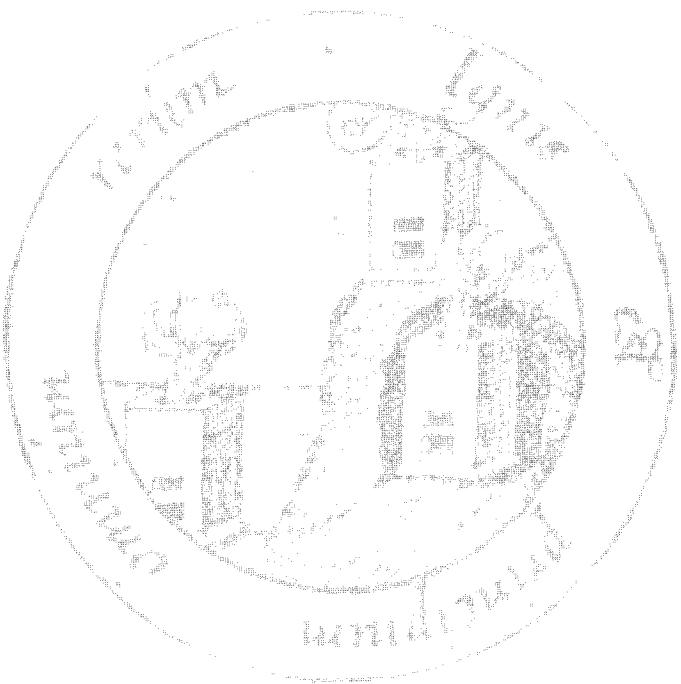
### **DEL AMOR**

Sal de esperar con tantas manos hora de tantos rostros buscándose en las olas  
noche, oh caricia que no **ROMPE** en canción a nuestra boca  
sal de esperar que nunca **MATA** la angustia de las noches  
presencia que sólo **MATAMOS** con la vida  
hora para los **OJOS** caricia de siempre en el atardecer una palabra grita.  
Oh, ¿dónde se escondieron esos pedazos de **BRISA**  
hacia dónde se enterraron esas manos?  
Guarda para entonces la caricia viva y los **PÁRPADOS SUEÑAN**  
más allá de los huesos, sal y sal,  
y un andar por la tierra. Y sal,  
sal **QUEMANTE** en la **SANGRE**.  
Siempre mis **LABIOS HAMBRIENTOS DE LA TERNURA QUE NUTRE**  
siempre mis ojos más a los silenciosos **OJOS** que bastan para que la **MUERTE** no venza  
mi **SANGRE**  
pulsada por las palabras y los sueños,  
tacto de la **BRISA**, infinito que roza y despierta y grita,  
ah, huesos míos que sostienen toda una primavera y un otoño

y un próximo invierno  
**NUTRIÉNDOSE DE MI, TRAGÁNDOME**  
siempre los labios, la  
voz y  
la MUERTE buscando mi espalda  
y las horas allí.  
Pasan hojas, semillas, niños,  
vienen a dejarme esta historia  
este recuerdo, esto caliente que  
da la vida y que es vida  
y esta **SED**.  
Y el ESPEJO creciendo  
y yo creciendo  
y la alegría con el olvido  
y el olvido con la **AMARGURA**  
y los árboles creciendo  
y la noche agigantando las  
palabras y  
el recuerdo,  
la memoria que no se cansa  
que mantiene viva la frente.

Siempre mis labios, mis **OJOS**  
y esta demora de los días y  
este **RÍO** de sensaciones  
y esta danza de **SUEÑOS**.  
Tú vendrás, tú estás, tú duermes.  
Y en un rincón del mundo  
dos seres que se besan y otros se  
echan a andar por el olvido  
y se apagan las preguntas  
y se cierra la vida, y alguna  
criatura busca un recuerdo **TRAGADO**  
por la MUERTE  
y siempre mis labios, y la noche  
creciendo y las tardes convirtiéndose  
en noches, y las **LUCES** y los silencios.

Y siempre mis labios  
y la **PIEDRA** y el brazo que se alarga  
y los pasos que se acercan  
y el extraño andar de un solitario  
por la calle oscura,  
y siempre mis **LABIOS HAMBRIENTOS**  
DE VIDA  
y la MUERTE, la muerte vaciando su  
oscura y espesa **SUSTANCIA**,  
y mis labios, mis labios  
gritándole a la vida.



**EDUARDO DALTER**, argentino. Dos ejemplos de su libro **Aguas vivas**:

### **CANTO I**

(o palabras que no pude decirte por teléfono)

Hay señales. Y yo respiro y necesito que me ayudes a algo así, difícilmente así o imposiblemente así, como a situar cada **RÍO** y cada **MAR** en este mapa y cada **VIENTO** en la estela de polvo que eslabona.

Yo respiro y necesito abrazar de alguna forma cierta las **PIEDRAS** más calientes y más duras que marqué con mi saliva de mi ir y mi venir.

Yo necesito que me ayudes como quien se aprieta a un traficante

que va montado, rienda en mano, en la cresta del corcoveante animal que te imagines.

Yo necesito no de un rumbo, un rumbo, en estas marejadas que son mi gruta y son mi aire y son toda mi **AGUA HACIENDO FUEGO**.

Yo podría **CORTAR CON MIS DIENTES**

las uñas de tus pies

mirándote a los labios, a un costado del camino.

Yo podría envolverme y envolverte,

toda la violeta y santa noche,

con cadencias lejanas

y cantos lentos del **VIENTO** o del olvido.

Yo podría exorcizarte las espaldas

con espuma diminuta

cual si fuera el lentísimo **CARACOL**

que te camina.

\*

Mi padre y mi madre son ciertamente dos substancias cada una en su vaso que a veces se reencuentran, y de ahí acontecen **CHISPAZOS**, eclosiones. El **MAR** y sus distancias hondas y remotas son la substancia de mi padre, que busca siempre las orillas, y besar, besar siempre con las lenguas de su espuma. La **PIEDRA** es la substancia de mi madre, granítica, pulida, que espera siempre y que algunas pocas veces gira sobre sí o se da vuelta. Y yo soy, debo ser, ese verbo, ese **CHISPAZO**, del **MAR** dando en la **PIEDRA** que se commueve de distancias y de historias. El hermetismo de la **PIEDRA** también es la substancia de mi madre y es su secreto de pandora bajo llave, donde puede o no caber un **MAR** o un vacío eterno; y esa acaso sea su magia o su amenaza, y en definitiva su resonancia cierta. Porque el reencuentro, el abrazo, es siempre en el **MAR**. El **MAR** abierto.

**JUAN DELGADO LÓPEZ**, español. Tomado de su libro **Cancionero del Odiel**:

Sólo no.  
Contigo me quedaría  
a vivir en el molino.

Donde cada esquina pone  
una **NAVAJA** al destino,  
y es de **PIEDRAS** el silencio  
una y mil veces molino.  
Donde la **SANGRE** es el tiempo  
como un sudario del **RÍO**.  
Donde la tarde es ausencia  
de caricias y de trigos.  
Donde la higuera levanta  
su esqueleto como un grito,  
y el **LAGARTO** se soléa  
nerviosamente **AMARILLO**.

Contigo me quedaría  
a vivir en el molino.  
Solo, no.

**HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA**, chileno. Dos ejemplos tomados de **Antología de la poesía hispano-americana moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

**LA APARICIÓN I**  
(fragmento)

Me pongo a desollar el silencio.  
Escucho  
el gemido del **AGUA** hermética

Sólo un poco de evidencia le es  
permitido.  
Lo corpóreo proviene de un  
ala dormida.  
Aún no puede asir sus propios pies.

Ella es más bien la emanación  
de una calidad salada.

Asoma **FUEGOS** fatuos en los **MUROS**.  
De repente  
la sombra es un estallido de larvas.

Ella se aniquila en el amor posible.  
Dice que comparte mi cama  
para librarse de los etruscos en la  
ilusión del tiempo.  
Me pide una copa de verdor  
marino.  
Remoja sus **PEZONES** que tiritan de **AZUL**.

¡Oh vosotros hablad más fuerte!  
Ya no tengo oídos  
sino grietas  
en un espacio  
donde apenas confirmarme puedo.

## **ELEVACIÓN DE LA SIMA**

Tal vez porque estos repetidos SUEÑOS  
tiran de la nada esa parte mía  
que todavía no tengo,  
la unidad de mi ser no consigo aun  
a costa de su propio destino.  
Mi cabeza tuvo una salida que daba  
al gozoso BARRO, pero crueles SUEÑOS  
me DECAPITAN.  
Y está temblando la blanda cera  
que inútilmente junto al FUEGO busca forma.  
Este es el testimonio doliente del que no puede  
labrar sus formas puras.  
Porque se lo impide su ser hecho de peligros  
y cruel sobresalto.

Después de cantar siento que temor es  
la más segura medida de la frente.  
Tengo arpas crecidas, pero cada noche se lleva  
la parte más misteriosa de mi alma.

Ser mío, me consumes por tu exceso,  
cuando hacia ti voy con esta  
mi despierta indigencia.  
¡Ah! Si reposaras como esa LUZ ya rendida  
que en las manos de un fundidor se revela.  
¡El poeta olvida su lengua maternal  
cuando debajo del alma cavan!

Desesperado apago en mí la aureola de los santos,  
quiero descubrir mis propias leyes.  
Tal vez este ESPEJO  
y sus pequeñas aguas muertas devolvieron  
mi más perdido rostro.

Pero fatigado estoy  
y en PIEDRA YA DESANGRADA  
caen los OJOS saciados.  
Veo que el día brota en mí solo por el limo  
que el SUEÑO deja por mi cuerpo.  
¿Quién ha de serenar entonces  
mis cien ESTATUAS que de la LUZ  
se desprenden y enloquecen?  
Qué oscuridad caliente,  
jadeo en mi eclipse íntimo, pierdo el presagio.  
¡Ah!, ahora mi corazón sería capaz  
de negar su pequeña crisálida.  
Y esas pavorosas alas que le asoman  
emergiendo de la nada.

**MIGUEL DONOSO PAREJA**, ecuatoriano. Dos ejemplos, el primero de su libro **Primera canción del exiliado**:

#### **IV**

Pero me miro a veces desnudo  
como una gran bestia acezante recorriendo,  
con mis dedos hechos para ti,  
las partes más dolorosas de este cuerpo  
que no puede **ENCENDERSE**  
sino por lo que se le niega y no perdura,  
porque solamente con la fealdad  
se explica lo terrible de lo negado,  
lo inexplicablemente trunco de esta ansiedad  
donde se encuentra el **HAMBRE**  
de cohabitar con el absurdo  
mientras tampoco una mujer  
**ARDE JUNTO AL PECHO** dolido,  
ni cerca de las piernas o en el rostro  
de la fealdad que llevo  
recorriéndome el alma para escupirme adentro  
sin lavarme  
del anhelo que sólo la belleza merece  
para poder saciarla.  
¿Dónde quedó la hermosura necesaria  
para lo que me nutre?  
¿En qué rincón obsceno y obcecante tanta dulzura  
para ser rechazada,  
tanto dolor para no encontrar una urna  
que lo haga satisfacción  
o siquiera recuerdo grato, voluptuosidad  
o hasta vergüenza  
que quisiera asesinar toda la **LACERANCIA**  
que llevo de Nostálgico?

Y tú quieres exigir lo que no puedo,  
lo que el cuerpo desnudo y vasto  
quisiera darte incansablemente, pero sin negarse  
en la miseria,  
sin destruirse en esta conciencia de lo horrible,  
de lo no gustado,  
peormente gustante, únicamente apeteciente,  
desnudo como una **LLAGA**,  
como una inmensidad que no debió nacer,  
aunque tenga que amarte,  
porque entonces el castigo crece precisamente  
donde la culpa  
no radica sino que se conlleva  
como si fuera el Destino.  
Voy a MORIR justamente allí donde tú vives  
y eres aún más clara,  
donde tu cuerpo temblaría entre mis manos  
que ansían  
por lo menos la frialdad del **CRISTAL**,  
ya que no la **LLAMA** ni la espuma,  
peor tu deseo amoroso, tu conjunción  
en que serías mujer para esta **SANGRE**  
de hombre que derrama  
una ternura que no merece darse, ni la merecen,  
y donde el odio  
crece o el desprecio,  
sólo por la imagen permanente de lo horrible.  
Adentro, sin embargo, hay un bello oleaje  
donde tal vez te asomaras  
y no podrías comprender cómo puede  
lo estético nacer incomprendido  
y solitario, distinto, como una **DURA ESPINA**  
**EN UN ÁRBOL MUY DULCE**,  
a pesar de que en esa misma colaboración  
tan verde, que te espera y te ama,  
esté la faz de lo difícilmente hallable,  
el alma de la **LUZ**  
y la oscuridad sea capaz de **BRILLAR**

más allá de mí mismo y nunca  
nazca una lágrima sino una rabia distinta  
en que se ahoga la noche  
inconmovible y lentamente espesa  
del **AHORCADO**.  
Pero todo se viene  
como una avalancha incontenible  
donde no puedo  
entender qué es lo que me **AHOGA**,  
cuál es la señal que marca  
la frente con el Estigma,  
o el cuerpo con la fealdad, el alma  
con lo que **ILUMINA QUEMANDO**  
inadvertidamente a todos,  
con una inocencia de **ÁNGEL**,  
con una perversidad que va **MATANDO**  
hasta la propia existencia que solamente vive  
en esta **MUERTE** necesaria.  
Algún día el final llegará para siempre  
al punto donde estoy **MURIENDO**  
y deseándolo como jamás pudiera amarse  
a una mujer  
o a un hijo cuya ternura es imposible  
a no ser por cansancio  
o con un dolor que llega hasta ese punto  
donde agoniza lo horrible  
y donde exactamente nos aman  
sin que esa gran lágrima del alma  
pueda lanzar sus sales desde su isla lejana  
para cubrirlo  
y despeinar sus cabellos  
como a un niño **AHOGADO**.  
¡Ah de ti la que no comprende, la que no siente,  
la imposible,  
como todos aquellos a los que me enfrento,  
igual que el **AGUA**  
que es negada cada día por una **SED**  
**QUE NO CONOZCO Y QUE NO SACÍO**

en ninguna **MUERTE** y en ninguna mano  
de fealdad que recorra  
este cuerpo al que elogio en toda su magnitud  
de despreciado!  
Porque amé la belleza con una **FIEBRE**  
en la que cada día agonizaba,  
escondido tras estos mismos **OJOS**  
marcados en lo hondo  
y donde mi **DENTADURA** y los labios y el **SEXO**,  
que es capaz de odiar y asquearse,  
pero también de decirte  
las señales más oscuras del deseo y del amor,  
o los más limpios **SÍMBOLOS**  
de lo transparente y suave,  
debo **MORIR** mirándote y no puedo  
dejarte allá sin conmoverme, porque entonces,  
nada habría palpitado  
y ni siquiera el demonio  
me hubiera subido hasta el rostro  
para darme un instante de esta belleza  
formando lo terrible.  
Nunca lo comprenderás porque te desenvuelves  
en la tristeza dura,  
en la derrota que detesto y no tengo, ni tendré,  
no por mi culpa,  
sino por los abismos que yo mismo he construido,  
dominado por una voluntad  
o propiamente sin voluntad, porque el impulso  
me lleva sin darme,  
sin entregarme a ninguna gota de dolor  
sino rugiendo con una gana inmensa  
ante el abismo.  
¡Ah durísima **PIEDRA** donde una mano  
con su piel menos buena acaricia,  
desde una soledad mucho más grande que el amor  
o el odio,  
tu belleza de obstinada,  
**ENCENDIDA COMO UNA LLAMA**

en la que tal vez **QUEMARA** lo deforme,  
consumiéndome en un **MAR** sordo y solemne,  
ligeramente triste o demoníacamente alegre  
en mi destino de naufragio!

Pero mis manos no pueden tener  
sino estas piernas o el cabello  
por el cual no volverán tus **OJOS** o tus dedos,  
mucho menos tus labios  
y podría **MORIR** o **DESGARRARTE EL SEXO**  
para conquistar, hundiéndome,  
la calidad querida y negada, la dolorosa apertura  
donde dejar como una inmensa piel de **VÍBORA**  
lo horrible  
y quedar con una pura desnudez  
de **ILUMINADO**.  
¿Dónde podrá esta tristísima fiera  
que **MUERE** en tu noche  
posar sus pies y descansar frente al olvido?  
Dime durísima, no por ti, sino por mí,  
¿en qué lugar o qué cueva  
debo dejar mi soledad y seguir **LAMIÉNDOTE**,  
oh, terrible y dolido, ah humillado?

El segundo de su libro **Cantos para celebrar una muerte**, Colección Letras del Ecuador No. 43:

#### **IV**

Hay que romper la imagen de la **SANGRE**  
como si alguna gota nos sobrara,  
sobre la **PIEDRA** símbolo, la **PIEDRA**  
llena de extraño amor que nos **AHOGA**.

Líneas para soñar, para regarlas  
de voces que nos hablan del **AHORCADO**  
o del callado caminante tronco  
cuyo vértice cae sobre la **PIEDRA**  
desde la soledad donde venía.

**PIEDRA** donde el misterio, donde el labio  
de la verdad dejó su beso duro,  
mientras los **ÁNGELES** desnudos hacen  
desesperadas señas de cansancio  
o solitarias peticiones puras:  
porque el perdón es una **PIEDRA** dulce.

Y en el aire se va la **MUERTE** cierta,  
la de vivir, que no es **MORIR** siquiera  
y la **PIEDRA** nos trae la vida muerta  
sin ir al bosque aquel donde **CORTARON**  
**LA CABEZA DOLIDA DEL AHORCADO**.

Pero en el aire, el aire, el aire, el aire,  
pero en el **MAR**, de allí viene la **PIEDRA**,  
con una cara **AZUL** de ángel enfermo,  
vive nuestro demonio maniatado.

Pongo la **PIEDRA** sobre la madera  
del duro ceibo, **MORIRÁ** algún día,  
y palpitan sus **OJOS** de doncella  
sin doncellez, pero con **FUEGO** viva.

Porque la **PIEDRA** está en el aire y vive  
en esta soledad en que **MORIMOS**.

**ENCENDEDME** los viejos **PEDERNALES**,  
las viejas **LÁMPARAS**, los látigos pegados  
a través de los siglos en las **LLAGAS**  
y las **HACHAS** de **BRILLO ENSANGRENTADO**.

Pablo Neruda  
(1904-73)  
chileno.

**OSCAR ECHEVERRI MEJÍA**, colombiano. Dos  
ejemplos tomados de su libro **Destino de la voz**:

#### **A UNA NIÑA MUSICAL**

Niña que cantas en el **AGUA**,  
niña que vuelas en la brisa  
y tienes alma de canción;  
niña de **SOL** y de sonrisa  
que tienes alma de cigarra  
y vocación de **CARACOL**.

Eres la **LUNA** de mis noches,  
el **SOL DORADO** de mis días  
y mi dolido **RUISEÑOR**;  
tu voz de aladas armonías  
me ha aprisionado levemente  
entre las redes de tu amor.

En tus cabellos ha volcado  
la noche honda y misteriosa  
su alzado **RÍO** de terror,  
en la bahía de tus **OJOS**  
más de un anhelo ha **NAUFRAGADO**  
y ha anclado ya mi dulce amor.

En el caudal de tu **MIRADA**  
se vierte toda la belleza  
y todo el **FUEGO DE TU ARDOR**;  
eres el alba adelgazada,  
tornas alegre mi tristeza  
y haces divino mi dolor.

El surco fértil de tus labios  
germina el **FUEGO** de las **ROSAS**,  
prende en el **AVE** la canción;

entre tus manos amorosas  
es la caricia como el eco  
de tu sonoro corazón.

Tus brazos son leves canciones  
en cuyo ritmo se adivina  
la intensidad de tu emoción:  
dulces y cálidas prisiones,  
dan la medida DIAMANTINA  
de tu amorosa devoción.

Niña que cantas en el **AGUA**,  
niña que vuelas en la brisa  
y tienes alma de canción:  
eres el norte de mis ansias  
y en el velero de tu risa  
navega ya mi corazón.

### CÁNTICO

Estás, niña, en un sitio detenido en el **SUEÑO**  
como una erguida isla limitada en ti misma.  
Con el **ALA** del canto llego a tu puro cielo  
y en tu piel de duraznos se alza mi voz **HERIDA**.

Mi efimera energía de ola se deshace  
contra la blanda **ROCA** de tu clara hermosura.  
Sostienes mis palabras en tu **SANGRE**  
como el eco sostiene con sus brazos el grito.

Perteneces al cielo claro de la armonía:  
como al **AGUA**, tan sólo te aprisiono un instante.  
Miro en las altas nubes tu inasible pureza,  
tu belleza me envuelven como el **ORO** del día.

Eres el **MAR** inmenso  
con tus alados brazos **CANDENTES** como olas  
y tus negros cabellos  
como noche sin **LUNA** ni **VIENTO** favorable.

Tu sonrisa es un puerto seguro y conocido  
pero tus **OJOS**  
tienen vocación de **NAUFRAGIO**.

**DAVID ESCOBAR GALINDO**, salvadoreño. Dos ejemplos, el primero de su libro **Primera antología**:

### **PÁJARO MADRUGADOR**

El turno de florecer se me entra en la **SANGRE**  
con su tranquilidad lacustre.

No es un borbollante reflejo de la consumación,  
sino esta pista de **OJOS** extraños que quién sabe  
cómo llegan a hacerse dueños  
del **ILUMINADO** poderío.

El maíz y la casa están cerca. Mi madre,  
lejos entre los hierros de Nueva Inglaterra,  
y yo puedo  
desnudarme sin razón, porque las paredes oyen  
pero no ven,  
y porque la temperatura se construye  
a base de semillas y **SUEÑOS**.

Es preciso hablar alguna vez.

Yo pongo sobre el tapete la cara del testigo.  
Es la más bella carta de toda la baraja.

No me detendré a explicarlo.  
Las horas son preciosas, y crecen  
y se derrumban cual **ROTAS FIEBRES**  
invencibles.  
¿Hasta dónde llegará este contagio  
de vida y **MUERTE**?

¿Quiénes serán los próximos argonautas  
del vacío?  
¿Los sucesivos monstruos sagrados?  
Yo me contento con mi ración de atmósfera.

Siento el olor universal de la cocina,  
los grandes corderos chorreando soledad;  
y una multitud viene  
y se apodera de la **SANGRÍA**,  
antes de que los guardias esgriman sus materiales  
santificados.

Los nidos de las chiltotas  
anuncian el tiempo del desorden.  
Bendita sea la arena de la playa,  
el mes de la voluntaria vigilia,  
todo lo que conserva siquiera una gota de duda.

Sólo **MORDIÉNDOSE** y **QUEBRÁNDOSE**  
es posible permanecer en el oficio.  
La única **FLOR** que sobrevive es el **GIRASOL**,  
aunque cada vez sus movimientos  
son más automáticos,  
como si acabara de digerir cierto ácido.  
Sería necesario que las leyes  
salieran trémulas de sus guardas,  
y después fueran tragadas por la ballena,  
en un acto de suprema inmunidad;  
así nadie tendría miedo de caminar  
sobre las aguas,  
así nadie estaría expuesto  
al triunfo de las sustancias sin regreso.

Pero este reino prometido por ocultos herbolarios  
sólo resiste el azogue  
de muy inocentes voluntades.  
Se triza con el estornudo de una protesta,  
y **ARDE** como el tabaco.

Quedan algunos expedientes inconclusos,  
algunos océanos bajo los océanos,  
algunas **PIEDRAS** que piensan más  
que los dignatarios,  
algunos pobres que duermen íntegramente

un día a la semana,  
algunos ÁNGELES que siembran la oscuridad  
de pequeños destinos admirantes.

Yo no lo he visto, ni lo he oído.  
Soy un testigo porque sí.

Algo profundo se ha abierto no obstante  
en mi percepción,  
algo que ya no puedo saber  
si es el apremio de una raíz  
o la liberación de una esencia.

El segundo de su libro **Jazmines heredados:**

### LA INTIMIDAD SONORA

Yo conocí la MUERTE en una ráfaga  
de aroma que caía, desgajado  
por el **CIEGO** entusiasmo de la lluvia.  
**MUERE** el jazmín –me dije–  
y si muere el jazmín, mucho más fácil  
es que venga una ráfaga y disperse  
la intimidad de la respiración,  
haciendo que el poder de la conciencia  
quede desnudo ante lo irreparable.

En las últimas horas  
de la tarde, el espacio  
no tenía fronteras  
con la acuidad del pensamiento,  
y las nubes pasaban  
del aire a la memoria sin sentirlo,  
de la memoria al aire sin saberlo,  
y el aroma perdido  
del jazmín ignoraba si su nueva  
vecindad era el humo o la memoria.  
En todo caso, había comenzado  
la edad a revelarme el UNIVERSO  
con sus dos argumentos infranqueables:  
la lucidez y la fatalidad.

Aquella noche no dormí, atisbando  
dentro de mí rebaños de corderos,  
soledades de **ROCA** desafiante  
–de seguro, refugio de las **ÁGUILAS**–  
y la lluvia del sur que amenazaba  
con su aletazo intrépido y **RADIANTE**  
mi pequeña mansión de cuatro metros.  
Un lejano galope de jinetes  
iba creciendo con la madrugada,

La mariposa **ÍGNEA**  
posaba en la montaña  
sus dos alas de **PIEDRA**,  
firmes como la **ROCA**, indestructibles,  
mas susceptibles de perfeccionarse.

**Manuel Ponce**

mientras la fantasía polvorienta  
daba la pista del caliente día,  
que estaba por nacer, blanco y distinto.

Me levanté descalzo,  
a sentarme a la orilla del paisaje.  
Por temor evitaba los aromas  
que ayer no más me fueran tan amigos.  
La **BRISA** estaba quieta, respetando  
quizá mi silenciosa resistencia,  
mi indefensión ante los tiernos pétalos  
que temblaban, maduros de inconsciencia.

Yo, como todo lo que me rodeaba,  
era un poroso injerto de la **LUZ**,  
una torre de cálidas moléculas  
encariñadas con el horizonte;  
pero entre las ardillas y los lirios,  
mis sienes se **PERLABAN** descubriendo  
la congoja del ser, que en restallante  
contradicción reclama  
la vital compañía de los otros,  
su red de **SANGRE**,  
su aire de familia.  
Me vestí esa mañana  
de riguroso **AZUL**, como si hubiera  
de emprender una incauta travesía.  
Y era así, en realidad. Los mismos pasos  
por el inmenso corredor,  
por la pendiente de híbridos naranjos,  
por los cerros de tímidos matochos,  
aquel día empezaron a poblar  
de una audaz resonancia de otra vida,  
no anterior a esta vida, sino inserta  
en la perplejidad de haber sentido  
por vez primera que el aroma **MUERE**  
como **MUEREN** las risas, los **ESPEJOS**  
y las **LUCES** que viven en la casa.

**MARIANO ESQUILLOR**, español. Tomado de su libro **Mi compañera la existencia**:

Onda **LUMINARIA**  
te vi por un instante  
pasó un siglo y otra vez la misma visión.

Recorrió las montañas de norte a norte  
el cansancio pudo más que mi lucha.  
Ningún ruido tuyo  
cruzó delante de mi rostro.

Clara fue la inspiración de mi deseo  
y los fantasmas de mi espíritu –pensativos–  
hacia ultramar subieron y bajaron  
con su elevada **COLUMNA** tendida  
entre arboledas glorificadas  
y dirigiéndose hacia un bello país de promesas.  
Después sólo sombras.

Ay cuánta tierra mezclada con **SANGRE**  
rozando extraños mundos sin abrazos  
sin paz y entre **MUROS** la concordia.

**CARLOS ESQUIVEL GUERRA.** Tomado de la antología **Poesía cubana hoy** (Edit. Grupo Cero):

### LA ESTRATEGIA DEL CARACOL

El hechizo está por caer  
el **MURO** del MAR  
las anchas puertas del MAR  
ahora somos reyes  
la copa cae en nuestro **VINO**.

Amigos ya pronto el MAR aleja  
las viejas **LUCES**  
el bélico rumor  
se ciñe a la corona juiciosa de Júpiter.  
Queremos la recompensa  
**REFULGENTES** márgenes del sitiado número.  
Cae amigos el MAR  
y ya se inventan naves  
hadas en la edad justa  
como una cóncava salida a la **ESPADA**.  
Cae el MAR amigos  
y MUEREN viejos los **AHOGADOS**.

**LEÓN ESTRADA.** Tomado de la antología de la poesía cubana **Tren a palos**, editado por el Excmo. Ayto. Palos de la Frontera:

### DE LA PIEDAD Y EL FRÍO

Al menos se insinúa la verdad.  
No traición de sombra prisionera  
o **FLECHA** artera.

Estoy frente al cuerpo silencioso  
de la piedad y el frío.  
Estrecho más la **HERIDA**  
y soy afortunado.  
Memoria presentida.  
Tibio reposo que del destino pende.

**BEBO** esta tarde todo el frío posible  
en su desnuda calma.  
Hermético proceder sabido el clima.

Comenzaré a llegar un día  
un día vendré desde el **INFIERNO**  
y no voy a querer comprender  
estos idiomas terrenales.  
He de llegar: distinto.

En otro cuerpo y con otras respuestas.  
Sin identidad. Sin alma. Otro.  
Pero feliz de no tener memoria.  
De la **HERIDA** nerviosa de los traidores.

Olvidaré la **NIEVE** y mi madre.  
La infinita ternura.  
Las puertas de mi casa se abrirán  
y **QUEMARÉ** uno a uno los poemas.

Seré el pavor.

La brutal sombra.  
No tendré identidad.  
Seré el combate. Yo.

**JOSÉ ANTONIO ESTRUCH MANJÓN**, español.

De su libro **Al filo del ocaso**:

Llega tu carta,  
barco **HERIDO** por la niebla.  
Palidece su pulso salobre,  
lágrimas o melodía,  
debatiendo el impreciso equilibrio  
que te arrebate el gozo  
o imagen opaca  
en el ventanal insondable  
del día.

Línea a línea,  
La espuma **AMARGA**  
de tu voz  
se aturde,  
atardecida la mano  
que la **ILUMINÓ**,  
incrédulo aún el nudo  
con que ceñiste a tu bitácora  
una historia que ya no fue.

Llega tu carta  
y revive justo a mi puerta  
**el LICOR AMBARINO**  
**QUE BEBÍA DE AQUELLOS LABIOS**,  
cuyo perfil ahora  
te interroga,  
y tu palabra se prende de la mía,  
para sorprender justo  
mi propia leyenda esquiva,  
donde soledad izó  
mi estela,  
condena eterna a la deriva.

Es un lastre este dolor de soledad,  
esquivo **ESPINO** que me armazona  
y de **DESIERTO** agónico enluta mi voluntad.

Hay **PIEDRAS** con los cantos tan muertos  
que parecen lágrimas.

Y umbrales donde el duelo  
se entroniza como un **SUEÑO**  
en el pliego profundo de la oscuridad.

Hágate temerosa  
el caso de Anaxarete, y cobarde,  
que de ser desdeñosa  
se arrepintió muy tarde  
y así su alma con su **MÁRMOL ARDE**.

Garcilaso de la Vega  
(1501-36),  
español.

**ENRIQUE EUSEBIO**, dominicano. Tomado del libro **Poetas hispanoamericanos para el tercer milenio** por Alfonso Larrahona Kasten:

### **CARTA DESDE LA LLUVIA**

Toca con un dedo tu lluvia,  
ESPEJO elíptico de la mañana  
que crece entre **CRISTALES**.  
**INCENDIA** ese voraz remolino  
de **LLAMARADAS** blancas,  
habita sus corredores hacia la ciudad  
que es tu puerta,  
descorre su cerrojo,  
penetra esa estación que es tu total presencia  
en la ausencia que alcanzas de ti mismo,  
tu **INMOVILIDAD** en el suave desliz lloroso  
inundándose todas las **ESTRELLAS**  
y cielos posibles.

Sumérgete íntegra, agonizada en la humedad,  
mientras buscas cada vez más

**INFIERNOS DE ESPINAS DE AGUA**;  
iníciate entonces en la magia de consumirte,  
de evaporar los sentimientos, hacerlos nubes,  
y lloverte por todo el **UNIVERSO**  
hasta alcanzar mi distancia de isla.

**GUILLERMO FERNÁNDEZ**, mexicano. Dos jemplos tomado de su libro **La hora y el sitio/ bajo llave**:

En algún tiempo sin memoria  
nos arrojaron al pozo de este día.  
El **AGUA** ya no existe,  
pero en veces la humedad  
presiente nuestros labios  
y deja en ellos la tristeza de una casa en ruinas.

Nos abrieron los **OJOS** a la altura del riesgo,  
a la intemperie de la noche.  
Ciegos al recuerdo más próximo,  
a lo que el tiempo fácilmente olvida.

Somos los extranjeros mendicantes,  
los que sueñan para su corazón  
las cartas de franquicia,  
los enemigos de la verdad nuestra.

Hemos pasado ya por todas las aduanas.  
En todas saquearon nuestro tiempo,  
estrellaron sus escudos  
a la altura de nuestro corazón,  
pisotearon el tábano final de nuestra infancia,  
nos leyeron día y noche las palabras  
de su gran libro de **PIEDRA**  
y sellaron con nombres de ciudades  
la maltrecha compasión.

No los lastimó nuestra inocencia.

Tú los miraste hacer, Señora.

Sabe de nuestro peso el polvo  
de tantos caminos recorridos  
siempre distantes;

hacedores de la isla engendrada en la pobreza,  
los buscadores del pan de la mañana,  
los trashumantes apedreados por los hechiceros.

**BEBE EN TUS OJOS** mi melancolía  
y resucita el algarrobo gigantesco,  
su sombra perfumada.

En lo alto, la **LUZ** chorreante  
entre la fronda oscura.  
Bajo ese techo, Compañera,  
me entregaste los blasones,  
la armadura de bronce en la soledad del canto  
y las **BAYAS AMARGAS** para todo aquel  
que saliera de nuestras tiendas al amanecer.

Se ha extraviado la espiga de trigo  
en la que sueña tu fe:  
"Nada te faltará mientras la tengas contigo."

Pero ya no es el mismo camino  
del que hablamos esta noche  
ni es tu mano la misma  
que a la **LUZ** de un quinqué acarició  
largamente mis cabellos.  
Has debido decirme tu nombre,  
acomodarlo bajo mi oído como una almohada,  
poner en mis manos un grano de anís  
y con la llave que sólo Tú posees,  
abrir mi corazón,  
para que yo te reconociera.

¡Debiste haberme dicho que íbamos soñando!

La promesa del **MAR** nos resultó **AMARGA**.  
Viviremos ahora para la nostalgia  
de todo aquello que no hemos conocido.

Dime que alguna vez hubo para nosotros  
un reino lejano.

Que a la sombra pensativa de los fresnos  
reía nuestra niñez,  
la creencia en un dios.

Una mano acariciando la colina en primavera,  
aquel ÁNGEL guardián para cruzar  
los peligros de la noche  
y coronar con guirnaldas nuestro desvalimiento.

Dinos que para la SED de los juegos acezantes  
bastó la sola nube,  
el AGUA de un arroyo nervioso y sorpresivo  
serenando la alegría del HIRVIENTE corazón.  
Que en los atardeceres el hogar era el refugio  
y frente al FUEGO las palabras Isabel, Estambul,  
Nueva Zelanda  
iban tendiendo en el aire una red  
de hilos de ORO.

¿Por qué no me preservaste allí, Señora?  
¿Por qué no me pusiste cera en los oídos  
al sonar los CUERNOS de caza,  
por qué me dejaste partir?

Ya nadie tiene la culpa.  
Y menos Tú la Dulce, Tú desamparada.  
Vivimos en un mundo que no reconocemos.

Ahora más que nunca estréchate a mi costado.  
Háblame de la prudencia de las cosas,  
de esa silla que RESPLANDECE en el silencio,  
de la cama que emerge  
como la espuma en altamar,  
de la cisterna que ahondamos noche a noche  
con una sola palabra en la MIRADA,  
de la SANGRE  
que colma la promesa de la miserable eternidad.

### **CARTA ABIERTA A PETER SCHLEMIL**

¿Qué haces aquí, donde nadie te llama  
ni te busca?

Abandona ya esa grey INMÓVIL,  
el soslayado anhelo de alcanzar  
el fondo del barranco  
entre MÁRMOLES Y PIEDRAS perfectibles  
aún para el silencio.

No reinventes jamás esa MIRADA veloz  
en su reposo,  
la exacta claridad entregada a la catástrofe.  
Se ha extraviado la mañana que arrojó a tus pies  
la escala de Jacob,  
esa LLAMA inconsciente de su vasto poderío  
ARDIENDO incomprensiblemente a solas  
bajo árboles y palmas expulsados  
de otras latitudes.  
¿Qué haces aquí?

Puntualmente la niebla acude a tu llamado.

¡Anda, comienza con tu esmerado acto de bufón,  
abre esas puertas hasta el fin de la noche,  
despierta a los pastores que aspiraron en secreto  
el vaho de las adormideras!

¡Anda, bufón,  
haz sonar ese costal de huesos  
trabajosamente enamorados de la vida,  
dale a la manivela de tu orgullo chirriante,  
pégame duro a tu bella pandereta!  
Ese tenso redoble de tambor  
te hace temblar en el acto  
de tragarse FUEGO.  
En el MÁRMOL mojado de la TUMBA  
unas cuantas monedas te miran fijamente.

Un poco más allá del alcance de tu mano  
se deshilacha el rumor de la ropa  
de los mercaderes.  
Entrecierra los **OJOS** y toca esta niebla,  
palpa aquí los antepasados del **MAR**,  
las líneas gastadas de la grandeza angélica  
ese rastro de **LUZ** en el corazón del **SUEÑO**.  
Para los que aguardan sólo queda  
la **ASFIXIA** de la noche innumerable,  
la cómplice resaca de la quietud y el silencio.  
Anda, Peter Schlemil,  
vete con tu música a otra parte.  
La sombra que se pierde  
jamás está en la casa de los **MUERTOS**.

**SIRA FERNÁNDEZ DE MARTINO**, argentina:

### **LA ESTATUA**

Se desplomó en medio de un estruendo,  
sin alma convulsa que **ROMPE** las costuras  
de la carne.  
Más de un siglo de pie azotado  
por los **SOLES Y LOS VIENTOS**  
deben haberle fatigado.  
Una **ESTATUA** es una noche larga y borrascosa.  
Un **DIAMANTE** en bruto. Un reloj de tiempo.  
En sus **LABIOS PÉTREOS**  
hay muchos misterios,  
puede llorar y reír, blasfemar  
y rezar al mismo tiempo.  
Tiene nobleza, terquedad y coraje.  
Su corazón de carne comprimida  
ya no se entremece  
con canciones melancólicas,  
y a su pasión de **SUEÑO** eterno  
le da lo mismo la gloria o el abismo. Está saciada.  
El hombre de cuerpo montañoso  
y rostro amazacotado  
que se bañaba en las multitudes  
y se derramaba efusivamente  
entre las olas humanas que lo honraban.  
Nada en este mundo es para siempre.  
Cayó de bruces en un jardín cerrado  
donde ya no perfuman las rosas de sal.  
A continuación de su caída  
no se siente ningún clamoreo,  
nadie intenta levantarle  
ni hay palabras **ARDIENTES**.  
Al lado de él yace su **ESPADA**  
**COMO UNA ARMA LACERANTE**

que emerge del silencio.  
La historia se detiene.  
divide en dos la tierra.  
Pasan en silencio los carros de combate.  
Antes de convertirse en monumento de **PIEDRA**  
desafiaba a la multitud que lo arengaba  
suplicándole, lo rescataran  
de la noche del **INFIERNO**.  
El hombre de **MÁRMOL** que cae,  
**ROMPE** su nuca y abre los brazos.  
Es su señal de alerta a los espectadores sordos,  
ciegos, mudos.  
Es el símbolo de un fin que sepulta  
hasta el recuerdo.

**NAIRYS FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ**, cubana.  
Tomado de **Matanzas No. I:**

### LA HUELLA DEL VIOLINISTA

Después de andar los tejados  
regreso al sitio desnudo en que el **SUEÑO**  
es un pedazo más de la noche.  
Afuera sigue sucediendo la vida  
como un animalito espantado del **FUEGO**.  
Nada pueden las manos cuando la sospechan  
los hechizos de la nada  
la tranquilidad inmensa del **VIENTO**  
nada más que **SUEÑO** es este instante  
sólo el vino en la jarra del **ESPEJO**  
puede escuchar este horrible  
y melancólico poema.  
Cierro los **OJOS**, ando por el mundo  
sin llevar la prisa  
sin vestir la carne triste  
y figuro en silencio a todo oído lo intolerable  
lo nostálgico y **AMARGO** de su huella.  
La **MUERTE** es el mejor festín  
en la nuca de unos cuantos hombres  
señal autoritaria del **SUEÑO**  
en contraste con la vida  
una fuerte cadena que no palidece  
ante el insomnio  
ante la **LOCURA**  
espejismos.  
Cuando ya ni siquiera los amigos  
me perdonaron el sexo  
y todo fue palabra y madrugada  
aprendí a llorar  
lloraron también las **PIEDRAS**, los **MUROS**  
creo que lograré el sitio del arco

el violín de carnes.

El invierno y el hombre no dejan de andar  
aunque el camino se acabe en el horizonte  
siempre supe que deteniéndome en la música  
alcanzaba para vivir  
quise ser la música  
y comprendí el misterio que te hizo nacer  
de pie en mis noches  
¿En qué consiste el fin?  
—nos preguntamos—  
pero ni tu ni yo sabremos nunca descifrar  
serios enigmas.  
He de doblar la esquina bajo la lluvia  
todo lo que dejé atrás será un espacio abierto  
en el futuro.

Encima de los tejados  
los **OJOS** se nos volvieron noche  
se nos volvieron **VIENTO**  
retengo aún la melodía de un violín insomne.  
Todo lo pude soñar  
incluso la desdicha de no haber muerto  
y exponer la soledad en espera de otra cuerda  
El **SUEÑO** es una **HERIDA**  
entró en mí como círculo  
y mañana tendrá la dignidad de destruirme.  
Un corazón de cuerdas desteje el mundo  
con la bíblica sabiduría de su música  
dando a cada invierno un sinfónico latido.  
Yo soy el cansancio  
me reparto entre el llegar del tiempo  
con el sonido de otro violín  
y esta soledad que abruma.  
Escucho nuevamente los compases  
sin saber a qué lugar conducen.  
Comienzo a seguir la huella.

**MANUEL FERNÁNDEZ MOTA**, español. Tomado de su libro **Lunas de Guadalmesí**:

## 5

Y llegó el **VIENTO**  
y fue un olor de **ÁCIDOS** dolientes de caminos  
y llegó el polvo  
encaje de las dunas  
tintineo de llanto  
y llamada de **MUERTOS** inocentes y pálidos

aquí mi piel  
aquí mi frente **AMARGA** y limpia  
aquí los brotes de los rosales ateridos

y todo es un cortejo  
un desfile de noches apagadas  
de manos sin perfume

y todo es **LODO QUE SUBE POR LOS OJOS**  
y nublo que florece en las bocas queridas

porque la **PIEDRA** y la raíz  
y los arrecifes  
y las **LUMBRES**  
y los hombres  
y los hijos de los hombres  
todo consumiéndose  
en las **HOGUERAS** de los rastrojos  
todo perdiéndose en cada otoño **HERIDO**.

**CONCHITA FERRANDO DE LA LAMA**, española.  
De su libro **La huella del universo**:

### **LA NOCHE DEL TIEMPO**

III

Salta la **CHISPA**.  
Crece un **REFLEJO** silencioso,  
paso a paso,  
como la hierba  
alrededor de los abetos,  
extendiendo su ramaje florecido;  
dividiendo su **LUZ**  
en mil **DESTELLOS**, condensados  
en la copa de ámbar  
donde beben las **GAVIOTAS**,  
cada tarde, para **ENCENDER**  
la nieve de su **PECHO**,  
alejándose luego como velas de **MÁRMOL**,  
caliente el corazón,  
porque una ola sin voz les ofreció  
el néctar transparente  
de sus versos.

**MARIA DOLORES FERNÁNDEZ-VILLAMARCIEL**,  
española. Tomado de la revista **Cundiamor** No. 6:

### **SIEMPRE ESPIGA VIGOROSA**

Hay días que me siento cansada del camino  
y un grito escapa de mi **PECHO**,  
pues son duros los **GUIJARROS** que piso  
y las desilusiones y desencantos  
se vuelven feroces **ESPINAS**  
que en mi ser se **CLAVAN**.

Sin embargo, mi corazón es **FUENTE** de vida,  
mi alma torrente de esperanza  
y mi espíritu busca nuevos horizontes  
para que puedan seguir volando mis alas,  
porque soy ave Fénix que de sus cenizas resucita.

Mas para ello he de socavar en mi profundidad,  
hallando un débil **FUEGO** fatuo  
que prenda otra vez la **TEA**  
y este incierto de vida impregne mi existencia;  
y desguanzando las malas yerbas  
pueda florecer mi espiga vigorosa.

Tornará mi **RÍO** a cantar por su cauce  
y en el verdor del chopo de mis **SUEÑOS**  
anidarán nuevos anhelos,  
como almendros de perenne **FLOR**,  
donde la brisa cante al Amor y a la Esperanza.

### **Fredo Arias de la Canal**

## POETAS INCLUÍDOS EN ESTE ESTUDIO

ISABEL ABANTO  
XAVIER ABRIL  
ARNALDO ACOSTA BELLO  
MIMOSA AHMETI  
RAFAEL ALBERTI  
FRANCISCO ALDAY  
KAREL ALEYEI LEYVA  
FERNANDO ALMODÓVAR  
AMPARO AMORÓS  
ESTEBAN GABRIEL ANADÓN  
NARZEO ANTINO  
MARTA DE ARÉVALO  
ANTONIO ARIAS  
LUIS ARRILLAGA  
ARMINDA ARROYO VICENTE  
JUANA INÉS DE ASBAJE  
DIONISIO AYMARÁ  
  
PORFIRIO BARBA JACOB  
GASTÓN BAQUERO  
LIDIA J. BASI  
JULIO BEPRÉ  
JOSÉ JOAQUÍN BLANCO  
RAFAEL BORDAO  
ANTONIO BORREGO AGUILERA  
CARLOS BOUSOÑO  
CORAL BRACHO  
ELSA BURGOS ALONSO

ATILIO JORGE CABALLERO  
JULIO JOSÉ CABANILLAS  
JESÚS CABEL  
BERTA CALUF  
GAËLLE LE CALVEZ  
CÉSAR CALVO  
JACQUE CANALE  
PUREZA CANELO  
JOSÉ LUIS CANO  
ALFREDO CARDONA PEÑA  
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN  
LUCÍA CARMONA  
VÍCTOR M. CARRANZA  
RICARDO CASTILLO  
AMELIA DEL CASTILLO  
CAMILO JOSÉ CELA  
LUIS CERNUDA  
JESÚS COBO  
ANTONIO COLINAS  
PABLO ANTONIO CUADRA  
LALITA CURBELO BARBERÁN  
  
EDUARDO DALTER  
JUAN DELGADO LÓPEZ  
HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA  
MIGUEL DONOSO PAREJA  
ARTURO DORESTE  
  
OSCAR ECHEVERRI MEJÍA  
DAVID ESCOBAR GALINDO  
MARIANO ESQUILLOR  
CARLOS ESQUIVEL GUERRA  
LEÓN ESTRADA  
JOSÉ ANTONIO ESTRUCH  
MANJÓN  
ENRIQUE EUSEBIO

GUILLERMO FERNÁNDEZ  
SIRA FERNÁNDEZ DE MARTINO  
NAIRYS FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ  
MANUEL FERNÁNDEZ MOTA  
MARÍA DOLORES FERNÁNDEZ-  
VILLAMARCIÉL  
CONCHITA FERRANDO  
DE LA LAMA  
  
TOMÁS GARCÍA GIMÉNEZ  
FEDERICO GARCÍA LORCA  
FERNANDO GONZÁLEZ  
ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ  
EMETERIO GUTIÉRREZ ALBÉO  
DANIEL GUTIÉRREZ PEDREIRO  
  
CARL JUNG  
  
CRISTINA LACASA  
DOMINGO LÓPEZ TORRES  
FLOR LOYNAZ  
  
JOSÉ MARTÍ  
W. H. MAKINTOSH  
NICOLÁS MAQUIAVERO  
MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO  
CARMEN MORALES  
  
FRIEDRICH NIETZSCHE  
  
JOSÉ ORTEGA Y GASSET  
  
PEDRO PERDOMO ACEDO  
FÉLIX PITA RODRÍGUEZ  
JOSÉ A. PORRAS  
EMILIO PRADOS  
  
FRANCISCO DE QUEVEDO  
SILVIA RIESTRA  
PIERRE SEGHERS  
  
MA. EUGENIA VÁZ FERREIRA  
LOPE DE VEGA  
GLORIA VEGA DE ALBA  
XAVIER VILLAURRUTIA

Fue en el momento  
en que me entraba la herida  
sin tiempo para llegar  
a tu luz,  
pájaro negro...

A la noche se le perdió  
el rumbo.

Y las sombras se quedaron  
desnudas, como la tarde desnuda...

Sin tiempo para recordar,  
me fui también en el vuelo.

Ana Rosa Núñez  
(1926-99)



